



22

cuadernos unimetanos

Órgano de divulgación académica / Año V / No. 22 / Abril de 2010

Vicerrectorado Académico
Decanato de Postgrado e Investigaciones

40 años
1970 - 2010
UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
de compromiso con Venezuela



Cuarenta años de la fundación de la Universidad Metropolitana

CONTENIDO

Cuarenta años de la fundación de la Universidad Metropolitana

José Roberto Bello S.

2

Coro y la Resistencia a la Junta de Caracas

Tomás González

7

Acerca de la responsabilidad social universitaria

Mercedes de la Oliva

13

La épica del desencanto

Alfredo Rodríguez Iranzo

17

Pedagogía de la Educación Superior. Retos y Propuestas para la Didáctica.

Elena Franklin de Martínez

22

Meditación sobre la muerte en la pintura barroca

María Magdalena Ziegler

24

Cubagua: Investigaciones arqueológicas y reflexiones sobre Venezuela

Jorge Armand

30

El 22 de octubre la Universidad Metropolitana cumplirá cuarenta años de creada. Por ende, el año académico 2009-2010 es un año muy significativo para nuestra universidad, pues se cumple un prolongado lapso de actividades sin interrupciones y de dedicación de su gente al desarrollo de la institución. Para quienes hemos hecho del trabajo universitario un proyecto de vida, comprobar que el trabajo colectivo de construcción de una obra de servicio público, como lo es la construcción de una institución educativa, cuenta con el reconocimiento de la sociedad a la cual dirige su acción, resulta sumamente enaltecedor. Y máxime cuando dicha acción se ve expresada, fundamentalmente, en activos intangibles como son los saberes, competencias, conductas éticas y valores morales, criterios propios y conciencia de responsabilidad social de la mayoría de los más de 19.000 graduados de pregrado y de postgrado de la Universidad y de quienes han recibido capacitación profesional de nuestros servicios de extensión y de nuestros programas y cursos de educación continua.

Por lo tanto, es un acto de justicia manifestar nuestra gratitud a quienes con su trabajo, dedicación e identificación con la institución han hecho posible que se haya alcanzado el nivel de reconocimiento que hoy ostenta la Universidad para orgullo propio y de sus graduados.

A fin de aportar algunos puntos de reflexión sobre el camino recorrido y la manera en que estos logros han sido po-

sibles, debo referirme a tres aspectos que me parecen decisivos:

- La concepción de Universidad que tuvieron sus fundadores.
- La Universidad Metropolitana frente a las tendencias mundiales de la educación superior y a las demandas nacionales.
- Los retos de la Universidad Metropolitana ante las nuevas concepciones mundiales de universidad.

Acerca de la creación y funcionamiento de la Universidad Metropolitana en la visión de sus fundadores

La fundación de la *Universidad Metropolitana* se inscribe en la política del Estado Venezolano de diversificación de la educación superior iniciada en el decenio de los años 70 del siglo pasado, representada por la creación de universidades experimentales oficiales, de universidades privadas y de institutos y colegios universitarios. Los inicios de los años 70 marcan la expansión del sistema de educación superior de Venezuela con la creación de la Universidad Simón Bolívar y de la Universidad Rómulo Gallegos –dos universidades experimentales oficiales– y la creación de la *Universidad Metropolitana* –una universidad privada– que se unía a las dos universidades privadas existentes: la Universidad Santa María y la Universidad Católica Andrés Bello.



La *Universidad Metropolitana* fue el proyecto de un grupo de profesores universitario y de profesionales preocupados por el rumbo de la educación superior en Venezuela, quienes obtuvieron el apoyo de un empresario con elevada sensibilidad social, adelantado a su época, Eugenio Mendoza Goiticoa, quien tomó con pasión la idea de promover en el sector empresarial privado de Venezuela el apoyo económico para la creación de esta institución privada de estudios superiores. Mediante su liderazgo se logró el compromiso de importantes empresas que hizo posible el proyecto.

Pero en su creación, hay significativas características que distinguen a la *Universidad Metropolitana*, dignas, a mi parecer, de ser destacadas. En primer término, sus fundadores tuvieron el tino de diferenciar la universidad como organización social, constituida por docentes, estudiantes y personal de apoyo dedicados al dominio de saberes y a la formación de capital humano, de la universidad representada por su estructura física constituida por edificios, laboratorios, aulas y jardines.

Esta diferencia, la Universidad como organización social interesada en la búsqueda y transmisión de saberes, por una parte, y la Universidad como estructura física, por la otra, se encuentra en la conformación del modelo de gobernabilidad que sus fundadores concibieron para la Universidad.

En efecto, un ente jurídico sin fines de lucro –la *Fundación Universidad Metropolitana*– representa a los fundadores y es titular del patrimonio de la Universidad –la estructura física– y un ente jurídico distinto, también sin fines de lucro, la *Universidad Metropolitana*, es responsable de la gestión académica. Ambos entes, junto con las Autoridades Rectorales y la representación de los profesores conforman el Consejo Superior de la *Universidad Metropolitana*,

máxima autoridad de la institución, en el que reside la aprobación de las políticas generales y la designación de las autoridades universitarias quienes ejercen por delegación de este Cuerpo la responsabilidad de la gestión.

Tres organismos intervienen por consiguiente, podemos expresarlo así, en la gestión de la *Universidad Metropolitana*: la Fundación Universidad Metropolitana, titular del patrimonio, el Consejo Superior, su máxima autoridad y las Autoridades Rectorales responsables de la gestión.

Asimismo, sus fundadores previeron otro aspecto significativo de diferenciación de la *Universidad Metropolitana*: se propusieron crear una universidad privada con el apoyo del sector empresarial. Pero no una universidad del sector empresarial.

Cuando expresamos que los fundadores de la *Universidad Metropolitana* no la concibieron como una institución del sector empresarial –de quienes aportaron capital para hacerla posible– estamos expresando que sus contribuyentes no tuvieron en mente recuperar el capital aportado, como tampoco beneficiarse de la gestión.

Y esto se manifiesta en la funcionalidad de la Universidad.

La *Universidad Metropolitana* la gestionan sus Autoridades Rectorales con apego a un estricto ordenamiento administrativo y presupuestario, conformado por la aplicación de la totalidad de los ingresos provenientes de la propia gestión institucional –pagos de matrículas– para el financiamiento de sus gastos. A las Autoridades Rectorales corresponde definir el sistema de contratación y de desarrollo del personal académico, las pautas de admisión y de prosecución de estudio de los alumnos, las de graduación, la organización de los estudios y la concepción del modelo educativo, así como la gestión de su capital humano y de sus recursos financieros.

La viabilidad y la operación de la Universidad se han mantenido gracias a este esquema.

Las inversiones en la planta física y su mantenimiento corresponden a la Fundación Universidad Metropolitana. A su esfuerzo y a los aportes del sector empresarial se debe el estupendo ambiente físico-espacial de la Universidad.

La *Universidad Metropolitana* es pues una institución sin fines de lucro que se sostiene con los ingresos provenientes de su propia gestión, en la que sus Autoridades Rectorales ejercemos funciones universitarias con estricto apego a conceptos de gestión académica y con respeto a la libertad de pensamiento de sus profesores, como corresponde a una institución universitaria.

Pero la concepción de los fundadores, que ha permitido a la Universidad Metropolitana operar, desarrollarse autónoma e independientemente y alcanzar los niveles de reconocimiento que son orgullo de sus graduados y de su comunidad, muestra signos de agotamiento ante la situación social, económica y política del país.

La Universidad Metropolitana frente a las tendencias mundiales de la educación superior y a las demandas nacionales

El segundo tema sobre el cual deseo exponer algunas consideraciones se refiere a las incidencias sobre la *Universidad Metropolitana* de las tendencias mundiales sobre la educación superior y de las demandas nacionales

Una nueva economía emergió en los últimos 25 años del Siglo XX a escala mundial, según expresa Manuel Castells (Manuel Castells, *La Evolución de la Sociedad en Red The Rise of the Network Society*, 2000). La denomina economía informacional, global y en red para identificar sus aspectos distintivos fun-

damentales y para enfatizar la interdependencia entre tales aspectos distintivos.

Esta nueva economía está transformando el empleo. La incidencia de las tecnologías de información y comunicación en todas las actividades humanas, afectan a la educación y en particular a la educación superior, la cual se encuentra expuesta a dos fuerzas: por una parte a las exigencias de adaptación a las demandas de la nueva economía y a la consiguiente modificación de los requerimientos y calificaciones de profesionales universitarios y, por la otra, a la incidencia de las tecnologías de información y comunicación sobre la educación.

A medida que los conocimientos adquieren mayor importancia, también la adquiere la educación superior. Se requiere educar a mayores contingentes de población joven con una educación de calidad. Comienza a ser requerida una certificación para realizar muchas actividades laborales. La calidad de los conocimientos generados por las instituciones de educación superior y la accesibilidad a una economía global son críticas para lograr competitividad.

Para participar en una economía basada en conocimientos se requiere nuevas destrezas humanas. Las personas requieren elevadas calificaciones y ser capaces de tener mayor independencia intelectual. Deben ser flexibles y capaces de continuar aprendiendo mucho más allá de los años de escolaridad: educarse permanentemente; educarse durante toda la vida.

Las necesidades de educación derivadas de una economía basada en conocimientos anuncian que en el futuro habrá una población universitaria más amplia en las características humanas de edad, sexo y de procedencia social y geográfica. Los estudiantes casados con familia requerirán más educación para mantener la empleabilidad, desarrollarse y hacer carrera. Y deberán hacerlo a lo

largo de la vida. Habrá estudiantes adultos demandantes de nuevos títulos relevantes y de certificaciones de competencias.

Las consideraciones expuestas determinan desafíos que la educación superior debe afrontar mediante cambios en la acción educativa.

El modelo educativo que hemos estado construyendo en la *Universidad Metropolitana* toma en cuenta los cambios que, resumidamente, exponemos a continuación:

- En vez de una educación superior cerrada se requiere una abierta.
- En vez de una educación superior fragmentada se requiere una educación interdisciplinaria y conectada en red.
- En vez de una educación superior diseñada para una parte de la vida, se requiere la exposición del ser humano a la educación durante toda la vida.
- En vez de una educación superior centrada en exámenes valorativos de conocimientos, se requiere una educación centrada en certificaciones de competencias humanas.

A los desafíos de los tiempos que vivimos, se añaden situaciones nacionales, que la *Universidad Metropolitana* ha estado asumiendo:

- Su contribución para transformar el vigente desarrollo económico del país, basado en la renta petrolera, a un desarrollo económico determinado por la capacidad emprendedora de quienes vivimos en Venezuela.
- Su contribución al fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia
- Su contribución a la superación de la pobreza.

Lo anteriormente expuesto determina y condiciona el modelo académico que aplicamos en la *Universidad Metropolitana*: amplia flexibilidad en la prosecución de los estudios basados en créditos, movilidad de los estu-

diantes, interdisciplinariedad, formación centrada en el estudiante, amplio uso de tecnologías de información y comunicación, proceso educativo fundamentado en promover aprendizajes, en preparar para aprender y para emprender, así como, la promoción de la formación durante toda la vida mediante programas de postgrado y de mejoramiento profesional que posibilitan trabajar y estudiar.

Los programas de postgrado, junto con los cursos, los programas avanzados y los diplomados correspondientes a las actividades de educación continua, comprenden respuestas de la *Universidad Metropolitana* en el contexto de educación permanente -de educación durante toda la vida- para mantener la empleabilidad.

Los retos de la Universidad Metropolitana frente a las nuevas concepciones mundiales de universidad

Nuevos retos se plantean a la educación y a las instituciones universitarias.

Uno de ellos se refiere a los cambios que se debe hacer para afrontar la educación del futuro con miras a procurar la durabilidad de La Tierra.

Otro de los retos atiende a las tendencias de transformación de las universidades en instituciones, no sólo como organizaciones sociales constituidas por docentes, estudiantes y personal de apoyo dedicados al dominio de saberes y a la formación del capital humano, sino además, como instituciones donde las iniciativas emprendedoras son integradas al quehacer académico y determinan tanto la formación de graduados emprendedores, como la transformación de los trabajos intelectuales de sus docentes e investigadores en productos con valor de mercado, cuya comercialización derive en una fuente de ingresos de sustentabilidad.

La primera de las exigencias, la referida a cómo afrontar la educación del futuro, la resumimos en las siguientes nociones extraídas del prólogo del Director General de la UNESCO, Federico Mayor y del extracto de la versión al español del libro de Edgar Morin *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (UNESCO, 1999).

La UNESCO comisionó al filósofo francés Edgar Morin para que expresara sus ideas sobre la esencia de la educación del futuro, en relación con la búsqueda de respuestas a cómo lograr que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan y cómo hacer para construir un futuro viable en el que la noción de “durabilidad” tenga un valor preponderante. La solicitud de la UNESCO al pensador Edgar Morin se sustenta en la consideración de que la educación constituye uno de los instrumentos más poderosos para afrontar el futuro. Pero señala que uno de los desafíos más difíciles será modificar la manera de pensar y la de reconsiderar la organización del conocimiento para enfrentar la complejidad creciente. En esencia, el planteamiento de la UNESCO versa sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible.

Edgar Morin presenta en su libro siete principios clave que él estima necesarios para la educación del futuro. La obra se ha convertido en necesaria lectura para analizar y comprender los cambios que sus planteamientos determinan.

Simplemente los citaré con el objetivo de que dimensionemos, al menos someramente, los cambios y la complejidad que representa su aplicación y porque ellos constituyen bases fundamentales a tener en consideración en el desarrollo de la educación superior.

Morin denomina al primero de los saberes *Las cegueras del conocimiento* y se funda-

menta en que la educación debe modificar su visión ante lo que es el conocimiento humano y preocuparse por hacer conocer lo que es conocer.

El segundo de los saberes *Los principios de un conocimiento pertinente* atiende a la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales para inscribir allí conocimientos parciales y locales.

El tercer saber comprende *Enseñar la condición humana*, en tanto la unidad compleja de la naturaleza humana está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas que imposibilitan aprender lo que significa ser “humano”.

El cuarto saber, *Enseñar la identidad territorial*, se centra en el destino planetario del género humano, el cual es otra realidad fundamental ignorada por la educación.

El saber número cinco se denomina *Enfrentar las incertidumbres* y plantea que la educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas, en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas.

El sexto saber es *Enseñar la comprensión*, en tanto ésta es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana y en tanto el planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos.

La ética del género humano constituye el séptimo de los saberes necesarios para la educación del futuro. Determina que la ética debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el ser humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie y el concepto de que todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro constituyen una referencia fundamental para orientar la evolución de la educación superior.

El segundo de los retos antes señalado es el referido a la transformación de las universidades en instituciones en las que las iniciativas emprendedoras se integran al quehacer académico.

Sobre este tema la *Universidad Metropolitana* ha estado trabajando, puesto que la formación de graduados emprendedores es parte integrante de su misión y su nivel de desarrollo la está convirtiendo en una referencia consultable.

Hemos estado desarrollando metodologías para lograr que nuestros graduados estén preparados para emprender y estamos conformando un área de trabajo académico sobre emprendimiento para identificar y profundizar en las competencias que hacen a una persona ser emprendedora. Se requiere, en armonía con los pensamientos de Edgar Morin un conocimiento interdisciplinario capaz de abordar problemas globales, puesto que los emprendimientos abarcan varias disciplinas, la enseñanza de las incertidumbres puesto que emprender implica riesgos, la transformación de las estructuras universitarias, puesto que la organización en facultades y departamentos responde respectivamente a una conformación unidisciplinaria y a conocimientos aislados y enfatizar el desarrollo humano, puesto que emprender no es sólo tener aptitudes, sino actitudes para utilizar el conocimiento en situaciones desconocidas.

La tendencia transformadora mundial hacia universidades emprendedoras constituye una respuesta a las exigencias de competitividad de las personas que emana de la economía informacional, global y en red de la que habla Castells. Constituye además una respuesta mundial a la sustentabilidad de las

universidades ante la reducción de los fondos provenientes de los gobiernos y de los destinados a la investigación científica.

La creación en nuestra *Universidad Metropolitana* de un espacio destinado al emprendimiento se imbrica con nuestros objetivos institucionales: contribuir a transformar el vigente desarrollo económico del país basado en la renta petrolera, en un desarrollo económico determinado por la capacidad emprendedora de quienes vivimos en Venezuela, fortalecer la ciudadanía y la democracia y ayudar a superar la pobreza.

Dentro del objetivo de crear un espacio institucional dedicado a trabajar académicamente en el tema del emprendimiento, deseo destacar un último asunto.

La evolución que ha tenido nuestra Universidad en estos primeros cuarenta años, como indicamos al comienzo de esta exposición, le ha permitido autosostenerse en tanto la totalidad de sus ingresos provenientes de su gestión educativa han sido aplicados a cubrir sus gastos de funcionamiento. Esto nos ha permitido tener una educación de calidad y construir un ambiente académico representado por un grupo de profesores a tiempo completo que proporcionalmente es el mayor entre las universidades privadas de Venezuela, tener un programa de fortalecimiento académico mediante el cual más de la mitad de nuestros 140 profesores a tiempo completo realizan estudios de doctorado, tener un campus informatizado conectado en red, una biblioteca conectada a importantes bases de datos del mundo, accesibles a los profesores y a los estudiantes desde su computador en el campus o desde sus hogares y una cultura de trabajo, teniendo como resultado estudiantes que se distinguen por ocupar puestos privilegiados en contiendas mundiales académicas, profesionales y técnicas, así como en carreras de pregardo y en programas de

postgrado conducentes a graduados de uno y de otro nivel que gozan del reconocimiento de la sociedad y compiten exitosamente en las mejores universidades del exterior.

Hacer de la *Universidad Metropolitana* una institución emprendedora es una necesidad en el cometido de mantener la posición de vanguardia y el reconocimiento logrados, e implica su transformación para lograr que su producción intelectual, la utilización de sus activos y de sus capacidades de prestación de servicios, sean fuente adicional de ingresos para asegurar su sostenibilidad y para que sus egresados se conviertan en propulsores de vínculos con el entorno, traducibles en acciones representadas por ingresos para la Universidad.

Los cambios del mundo actual son acelerados, las demandas urgentes. Las transformaciones que tenemos por delante para adecuarnos a nuevos tiempos no son pequeñas ni serán fáciles, pero nuestro corto lomasado, transitado en innovaciones y constantes ajustes a las necesidades vigentes nos permiten afrontar los nuevos retos que se nos presentan, con la confianza que otorgan las pruebas superadas, la firmeza que procede de una experiencia enriquecedora y la esperanza que da el hecho de que los grandes valores éticos y morales del ser humano que hemos defendido y ayudado a crear, fueron, son y serán los que el mundo necesita ahora y siempre.

José Roberto Bello S.
Vicerector Académico
Universidad Metropolitana

ANTE UN PUEBLO SIN REY

Coro y la Resistencia a la Junta de Caracas (1810)

A manera de introducción

Lo que era España y su imperio quedó arrollado por un remolino de guerra y revolución como resultado de lo ocurrido en la Península entre 1808 y 1810, y que en América todo este movimiento insurreccional, finalmente se convertirá en guerras de Independencia, después de un desarrollo lento y gradual. Estos movimientos independentistas americanos tendrán, en algunos casos quizás en todos, características propias debido a la dinámica de adaptación a los nuevos tiempos que se aproximaban.

En el caso venezolano tenemos Provincias que comulgaran con la idea emancipadora y otras juran fidelidad a los monarcas castellanos. Uno de estos casos de fidelidad al Rey, es el de la Provincia de Coro que en 1810, frente a la propuesta de Independencia planteada por la Junta de Caracas, decide permanecer fiel y jurar lealtad a Fernando VII.

Ahora bien, visto así parece un ensayo dedicado a resaltar un aspecto de la historia nacional. Nada más alejado de nuestro propósito. El motivo principal es, desde este episodio lograr caracterizar la región coriana y explicar la actitud política y militar asumida por el gobierno local frente a la centralización que se quería establecer desde Caracas.

Tomás González

Médico Oftalmólogo

El escenario de la Independencia en Coro

El Regionalismo es quizás el elemento más importante que define la fidelidad del Cabildo de Coro al Rey y la actitud de resistencia a la Junta de Caracas¹. Ya en Coro se decía “déjate de esa junta, que la Junta perdió a Caracas” cuando algún párvulo andaba por caminos torcidos y con amigos poco creíbles. Es decir, la carga emocional de defensa de la región frente a las pretensiones centralizadoras de Caracas y la fidelidad jurada al Rey, llegó a calar tanto en el imaginario colectivo que con una muestra del refranero popular advertían y separaban el bien del mal.

¿Pero qué hizo tan fiel a Coro? La fidelidad y apego de la Provincia de Coro a la Corona Española data desde los mismos días de su fundación. Incluso hubo movimientos que han sido denominados preindependentistas que se gestaron en Coro, pero todos fracasaron. De estos alzamientos nombramos principalmente dos:

- 1795. Alzamiento de los negros de la Sierra de Coro el 10 de mayo, liderado por José Leonardo Chirino.
- 1806. Ataque y desembarco del Teniente General Francisco de Miranda, en La Vela de Coro.

Estos dos hechos sorprendentes y de fuerza son importantes para explicar aun más la resistencia en Coro y afianzar el apego en la región coriana por las instituciones monárquicas y al Rey mismo. Incluso lo señalará posteriormente el mismísimo Bolívar²:

El hábito de obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros Padres; en fin todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí hacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación.

Pedro Manuel Arcaya³, añade a lo anterior, otros elementos a considerar a la hora de evaluar la actitud de lealtad asumida por los corianos:

Dos elementos capitales influyeron para hacer de Coro el más ardiente foco del realismo durante nuestra magna lucha. Fueron la enconada rivalidad que había con Caracas, iniciadora de la revolución y el sentimiento religioso profundamente arraigado en

las masas populares enseñadas a considerar al Rey como Ministro de la Justicia de Dios en la tierra.

Nunca se conformaron, durante la época colonial los prohombres de Coro con la traslación del Gobierno a Caracas. Protestó nuestro ayuntamiento cuando los gobernadores efectuaron esa traslación en el siglo XVI. Después se hizo la más obstinada resistencia a la mudanza del Obispado en el siglo XVII.

También José Francisco Heredia⁴, señala todo el alcance que, en el desarrollo de la guerra, ha de tener la resistencia realista en la Provincia de Coro, diciendo:

El comandante de Coro, D. José Ceballos, y el ayuntamiento, animados por el entusiasmo que manifestó el vecindario a favor de la causa nacional, tomaron la generosa resolución de resistir las insinuaciones de la Junta (de Caracas) y reconocer la autoridad de la Regencia, por lo cual debe ser eternamente memorable aquel distrito, pues de otro modo ya estaría consolidada sin remedio la Independencia de Venezuela y Nueva Granada.

Sin lugar a dudas, la actitud reaccionaria de Coro respondía a una posición tradicional y conservadora de legitimidad, soberanía y autonomía, aun más, cuando la población y en particular las élites dirigentes, no sabían con certeza ni estaban concientes a que se estaban enfrentando. De manera que, el hombre de la Provincia coriana surgió desde el comienzo por una posición histórica particular, con determinantes propias, es decir, de complejos factores anímicos que habrían de conformar una actitud en mucho contraria a la de sus hermanos del resto de la República.

Por tanto, no es enteramente simplista afirmar que así como el clima de agitación revolucionario de Caracas, Barquisimeto, Mérida, Trujillo y las provincias orientales favoreció la formación de aquellos hombres que a poco se transfigurarían en héroes simbólicos de la República, así también el clima de la provincia coriana de lealtad a la corona, de agitación y de actividad militar contra la Independencia, hubo de incubar la falange que, en los campos de batalla, defendería hasta lo último, y con no menos heroísmo y tenacidad los derechos de Fernando VII.

La revolución de abril de 1810

Lo del 19 de abril de 1810 fue un golpe de Estado⁵, pero no llegó de golpe⁶. La invasión de España

1 / Elina Lovera Reyes, De leales monárquicos a ciudadanos republicanos, p. 99 y siguientes.

2 / Simón Bolívar, Carta de Jamaica, p. 39.

3 / Pedro Manuel Arcaya, La guerra de Independencia, p. 5.

4 / José Francisco Heredia, Memorias, p. 4.

5 / Demetrio Ramos, España en la Independencia de América, p. 238.

6 / David Bushnell, Simón Bolívar, proyecto de América, p. 37.

en 1808 por las tropas de Napoleón y la imposición de su hermano José Bonaparte, llamado “Pepe botella”, como Rey de España, causaron indignación en los españoles y repercutió también en las Indias Occidentales. En ese momento el pueblo hispánico relacionaba el movimiento francés con los excesos revolucionarios: el terror, el “ateísmo”, el anticlericalismo, que se manifestaba en especial con el estatuto civil para el clero, y un imperialismo nuevo y virulento que había subyugado brutalmente a otros pueblos europeos. Lejos de ofrecer oportunidades para alcanzar la “democracia” y el “progreso”, los franceses eran el epítome de todo lo que temían los pueblos de España y América. Para ellos, la dominación francesa implicaba una centralización mayor y exacciones económicas aun más cuantiosas. En consecuencia, los pueblos de la Península y del Nuevo Mundo se mostraron unánimes en su oposición a los franceses

En este marco de crisis de la monarquía española, es como se llega al jueves Santo 19 de abril de 1810, cuando aprovechando la asistencia del Capitán General de la Provincia, Don Vicente de Emparan que iba acompañado del Cabildo a la catedral para las ceremonias religiosas, es obligado a participar en un cabildo abierto, donde los mantuanos caraqueños plantean la situación de “vacío de poder” en España por ausencia del Rey, y exigen la opinión del gobernador con respecto a lo que ocurría en España. Los miembros del Cabildo partidarios de constituir una Junta se valieron del alcalde José de las Llamozas para convocar a un cabildo extraordinario, aunque él no estaba autorizado para tal convocatoria. Pero en esta trampa cayó Emparan, y al asistir al Ayuntamiento convalidó el acto.

Desarrollados los acontecimientos del 19 de abril, que concluye con la formación de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, las nuevas autoridades determinan sumar el mayor número de voluntades a la decisión tomada, y resuelven enviar emisarios a todas las provincias que integraban la Capitanía General de Venezuela, con la misión de informar los sucesos de Caracas y conseguir el reconocimiento de la Junta por parte de los Cabildos de las principales ciudades.

En la medida en que lo permitieron las comunicaciones, se sumaron al “ejemplo que Caracas dió” las provincias de Cumaná (27 de abril); Barcelona (27 de abril); Margarita (4 de mayo); Barinas (5 de mayo); Mérida (16 de septiembre) y Trujillo (9 de octubre). Mientras esto ocurría llegaron a Caracas noticias nada tranquilizadoras: Coro y su territorio, que per-

tenecían a la Provincia de Caracas; y Maracaibo desconocen la Junta de Caracas y se declaran leales a la Regencia. En Guayana, ocurre algo parecido, se formó una Junta de Gobierno el 11 de mayo; pero poco después cayó en manos de los partidarios de la Regencia, los cuales la disolvieron y declararon su hostilidad a la Junta de Caracas.

Por la Independencia: ¡Jamás! la respuesta política

A Coro llegaron como comisionados los señores Vicente Tejera, Andrés Moreno y Diego de Jugo, quienes fueron recibidos como enemigos por el Gobernador José Ceballos, diciéndoles “que ni el pueblo se metía en nada ni sabía otra cosa que lo que violenta y maliciosamente le inspiraban cuatro maliciosos⁷ magnates”. Los apresó y los envió a Maracaibo, para ser remitidos a las prisiones de Puerto Rico. Alegaba el Gobernador de Coro para desconocer a la Junta de Caracas, que esta había cesado en su dignidad de Capital de la Colonia desde que había sustituido al Capitán General y a la Real Audiencia y, en consecuencia, su pueblo y Cabildo han quedado “en igual clase que los otros de la Provincia pues las Constituciones del Reino no concede ni sombra de autoridad a un cabildo sobre otro; y de ser así la tendría Coro sobre todos los de la Provincia, incluso el de Caracas, por ser aquella la ciudad más antigua y fundadora de la Provincia de Venezuela, habiendo dejando de tenerla y de ser la capital, por sólo la traslación de dichas autoridades a la de Caracas⁸”.

Al Toro de Caracas: la respuesta militar

Cuando la Junta de Caracas se entera que el Gobernador de Coro había apresado a sus comisionados y les envió a Maracaibo, para que de allí fueran remitidos a los presidios de Puerto Rico; decide someter la disidencia de Coro imponiéndose por las armas y para ello nombró al Marqués del Toro Comandante del Ejército del Poniente.

Marcharon 150 leguas por los imperfectos caminos apenas rasgados desde Caracas hasta Carora, y luego a Siquisique, donde situó el Cuartel General. Desde aquí el Marqués entabla comunicación con el Ayuntamiento de Coro, pidiéndoles que expulsen al Gobernador Ceballos y reconozcan en el gobierno de Caracas los sagrados derechos de la Nación. Pero, para los corianos la Nación estaba representada por el Rey y en ausencia de éste por la Regencia; además

7 / Mariano Arcaya, estudiante de Derecho en la Universidad de Caracas se embarcó en el mismo transporte, por mera casualidad, que la comisión que había enviado la Junta de Caracas para Coro, y por tal motivo, fue considerado como parte de dicha comisión. Luego este entuerto se resuelve a favor de Arcaya. Véase: Pedro Manuel Arcaya, Coro y el movimiento del 19 de abril de 1810, p. 6.

8 / Blanco y Azpurua, Documentos, Vol. II, p. 491 – 492.

le manifestaron no tener interés de seguir conversaciones con él por ser su autoridad la expresión de un poder que calificaban de espurio. También dejaban bien claro que no se sentían atemorizados, en lo más mínimo, por la superioridad numérica de las fuerzas que acompañaban al Marqués. Si la débil España había resistido y derrotado al poderoso Napoleón, los débiles corianos resistirían a la poderosa Caracas y en caso de sucumbir, morirían “como hombres fieles y honrados”.

Y definitivamente, los corianos sólo tenían su fidelidad y honradez. Dice el Regente Heredia que “por fin el Marqués del Toro, después de haber arrollado en el tránsito algunas partidas nuestras, se presentó delante de Coro el 28 de noviembre con más de tres mil hombres bien disciplinados y provistos, cuando en aquella ciudad abierta sólo había seiscientos fusileros, doscientos hombres montados en caballos y mulas, y como mil de flechas y lanzas que para nada servían; el 29, después de una farsa que llamaron ataque, se retiró el Marqués en el mayor desorden, perdiendo hasta sus baúles”⁹.

Sobre esto, un comentario final para destacar un problema que por sus dimensiones merece una investigación aparte. La formación de los ejércitos realistas integrados en su inmensa mayoría por americanos, incluso se puede decir que hasta por casi la totalidad de los varones de una misma familia, y por algunas escasas unidades de tropa veterana; al momento de producirse la Independencia, deja ver la escasa organización militar que tenían. Además, por la crisis en España, los refuerzos son insuficientes porque ya en la Península son también pequeños. Así en los primeros meses de la guerra, el ejército sólo es suficiente para evitar los avances de los insurrectos y a veces para recuperar los territorios perdidos.

Lo que quedó de aquello: Anexo testimonial comentado

Hemos localizado dos testimonios fundamentales que darán luces a la hora de evaluar los sucesos de Coro y la mentalidad del coriano en 1810. Ambos relacionados con el mismo personaje: el Marqués del Toro, lo que significa que para los corianos fue un personaje negativo y señaló esto sin intenciones de separar buenos y malos.

El primer testimonio es un pasquín que circuló en Coro durante la pretendida invasión del Marqués a Coro. Son unos versos anónimos que surgieron en rechazo de las intenciones de subyugar a la ciudad y su Ayuntamiento:

*“Desde Caracas el Toro
ha dado un fuerte bramido
y en el nos ha prometido
que ha de acabar con Coro.*

*Pues, sépase el señor Toro:
nosotros no somos vacas,
pero si fuertes estacas
todos los hijos de Coro.*

*Ya prevenidos tenemos
toreros, jinetes y sillas
garrochas y banderillas
para que al Toro esperemos.*

*Que ya bien puede bramar
ese Toro cuando quiera
que salte la talanquera
si se quiere malograr.*

*Todo el mundo aquí lo espera
en el llano y en el cerro
para ver si es un becerro
o es una triste ternera.*

*La lengua y los cuernos de oro
se los hemos de arrancar
y no volverá a bramar
desde Caracas el Toro”¹⁰.*

El otro testimonio es una entrevista que sostuvieron un grupo de jóvenes corianos con el Marqués, treinta años después de los sucesos de Coro de 1810. La entrevista fue recogida por Camilo Arcaya y publicada en 1891 en la revista Armonía Literaria. No sabemos si fue publicada antes en algún periódico de la época. La única versión de esta entrevista que conocemos es ésta que lleva por título El Marqués del Toro y Jesús Nazareno, que a continuación copiamos:

“Era el año de 1810. La juventud de Caracas había depuesto al Capitán General Emparan y constituido una Junta de Gobierno el 19 de abril. Hasta entonces no se hablaba de Independencia, todo era cuestión de Juntas.

La de Caracas destinó tres emisarios a Coro. Esos emisarios venían solicitando la adhesión de Coro; pero fueron mal recibidos por estas autoridades y reducidos a prisión.

Caracas, como era natural se resintió con el ultraje recibido y envió una división al mando del Gral.

9 / Heredia, Memorias, p. 9.

10 / Luis Arturo Domínguez, “En Torno de un Pasquín”. En: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro, N° 3, octubre 1953, p: 24 – 26.

Francisco Rodríguez del Toro, marqués del mismo nombre, a someter por la fuerza a los corianos porque aun no conocían allá el carácter indomable de estos.

Desde que habiendo sido Coro la capital de Venezuela, fue despojada de su alto rango por Caracas, quedo cierta rivalidad entre los dos pueblos, que ni el trascurso de los siglos ha podido extinguir del todo. No reconoció otra causa, la oposición de Coro al movimiento del 19 de abril, que llamaban aquí demasías de los caraqueños, ni podría explicarse de otra manera, pues estos continuaban sosteniendo, como Coro, los derechos del Rey Fernando VII. Es pues injusta la calificación de godo que, por esta oposición, le dieron desde entonces a este altivo pueblo. Cuestión de Juntas fue, rivalidad de pueblos y nada más. Y prueba de esta verdad es el hecho de que los mismos que con tanta energía rechazaron las demasías del 19 de abril; diez años después abrazaron con entusiasmo la causa de la emancipación y por ella fueron batiéndose con gloria hasta el memorable campo de Ayacucho.

Salió pues de Caracas el Marqués del Toro con una división a someter a Coro; y entre otras cosas decía en su proclama: “Corianos, cinco mil bayonetas os rodean” – Pero muy corto era ese número para intimidar a mil corianos resueltos que lo esperaban. Se acerca el Marqués con doble fuerza y gruesa artillería. Los corianos en número de 1200 hombres de las tres armas se sitúan a la orilla occidental de la ciudad en el llano de San Nicolás. El Marqués le ataca de frente. Desde un cuji que aun conserva el nombre de “cují del Toro” dirigía la acción. Los corianos con el Gral. Ceballos a la cabeza, jefe español valeroso, inteligente y honrado de los muy contados que en aquellos tiempos venían con estas condiciones de España. El Coronel José de la Vega, el Coronel José Miyares español casado con una distinguida coriana y hombre de gran popularidad en Paraguaná y el bizarro Coronel Manuel Arcaya, coriano de figura arrogante y atlética, tan galante y cortes que parecía vaciado en el molde de los antiguos caballeros de la noble España; y luego una numerosa oficialidad de toda aquella juventud que se mantenía compacta porque aun no habían surgido los partidos, defendían la ciudad.

Prodigios de valor, cargas pavorosas daban los corianos como saben hacerlo cuando se baten. Aquello era cuestión de honor para ellos. No dejarse someter por los caraqueños era el ideal que los llevó al combate; y así se veía toda la población en el

campo de batalla animando y auxiliando a sus deudos y hasta señoras connotadas acudieron ahí con sus criadas llevando agua a los combatientes, una de ellas fue Doña Beatriz Garcés de Gil, cuyos hijos Alonso y Fernando se batían como buenos. Aquellas terribles cargas corianas que ya llegaban hasta la tienda del Marqués hicieron conocer a este lo imposible de su empresa y resolvió la retirada. Desastrosa retirada, pues la persecución la convirtió en derrota dispersándolos, tomándole prisioneros, armas y equipajes uno de ellos el del Marqués; y este regresó mal trecho a Caracas a dar cuenta de su desastre.

Ahora expliquemos el epígrafe que lleva esta leyenda histórica.

Al empezar el combate los clérigos llevaron a Jesús Nazareno en su mesa y lo situaron en la puerta occidental del templo San Nicolás en el centro de la línea de los corianos. Esa efigie, como se ve, tiene la mano derecha alzada como en ademán de decir: “deteneos”. El Marqués veía y observaba aquello desde su tienda con el antejo y preguntaba si aquel hombre subido sobre una mesa sería el jefe que dirigía la acción, y mando a sus mejores artilleros a apuntarle con sus cañones, todo en vano, las balas llegaban frías al pie de la imagen, con gran desesperación de los que las disparaban, sin causar el más leve daño a nadie. El pueblo, inclinado siempre a lo sobre natural, vió en eso un milagro y terminada la batalla llevó a Jesús Nazareno en triunfo a su capilla, cargando con todas las balas de cañón que habían caído a sus pies para colocarlas como trofeos en su altar donde hasta hace pocos años se veían, quedando así despojado de sus laureles el General Ceballos que mandó la acción.

Desde entonces quedó Coro libre de nuevas invasiones y de guerras hasta el año de 1821 que espontáneamente proclamó la Independencia y desde entonces la juventud coriana fue entusiasta defensora de la República y después de batirse aquí por ella en varios combates acompañó al Libertador al Perú ciñéndose los laureles de Pichincha, Junín y Ayacucho como ya hemos dicho.

Treinta años después de estos sucesos aun vivía el Marqués del Toro en Caracas en su preciosa quinta de Anauco. Nosotros que de niños oíamos referir en el hogar esta batalla deseábamos con insistente anhelo conocer aquella eminente figura de nuestra historia patria y tuvimos la satisfacción de ver realizados nuestros deseos. Fuimos a Caracas en los primeros albores de nuestra juventud y una familia

11 / "El Marqués del Toro y Jesús Nazareno". En: Armonía Literaria, Coro, N° 20, noviembre 1891, p: 294 – 298. La sociedad Armonía estaba integrada por veintinueve damas denominadas cada una con las letras del alfabeto en minúsculas y veintinueve caballeros denominados en la misma forma que las damas pero con las letras del alfabeto en mayúsculas. K era la letra que correspondía a Camilo Arcaya, en esta sociedad artístico literaria.

amiga nos presentó en Anauco. Varios jóvenes corianos pudimos saludar con respeto al protagonista de esta leyenda. Era un anciano muy conservado y tan galante y cortes, como se lo imponía su culta y fina educación y distinguido rango social, que nos abrumó con sus atenciones. Nos sentíamos fascinados ante aquel venerable patriota, ante aquel ardiente republicano que no vaciló en romper sus títulos de alta nobleza para igualarse al último del pueblo y experimentamos una cosa así como un remordimiento al recordar que Coro lo había batido. Temíamos por esto serle antipáticos; pero fue todo lo contrario; al saber que éramos corianos nos dispense más atenciones y al hablar de aquella batalla pareció que se reanimaba con los recuerdos de sus mejores días. "Desde entonces, nos dijo, formé un elevado concepto de los corianos pues conocí que saben batirse y son indomables. Error fue de nuestro gobierno haber intentado someter, no por la persuasión sino por la fuerza, un pueblo de esas condiciones. Pero en fin, Coro se incorporó más tarde a la República, y hoy todos somos hermanos".

Dimosle las gracias por tan honrosas apreciaciones que hacia de nuestro país y nos aventuramos a preguntarle cual había sido la causa que influyó en su animo para disponer la retirada cuando aun la victoria estaba indecisa y nos contestó: "Cuando yo ataque la ciudad me creía libre de enemigos por la espalda; pero ya empeñada la batalla, recibí de la misma ciudad un aviso secreto de que a marchas forzadas se acercaba una división de Maracaibo a atacarme por retaguardia. Comprendí que iba a ser cortado y resolví la retirada". Entonces riendonos le dijimos: "De todos modos, señor Marqués, su rechazo fue glorioso para U. pues no se lo debió al General Ceballos sino a Jesús Nazareno, pues a él se lo atribuyó el pueblo de Coro". "¿El hombre de la mesa?" nos preguntó, y le referimos lo ocurrido con la imagen, y dominado ya por el buen humor se reía con nosotros y nos dijo: "Uds. los corianos me ganaron con ventaja. ¿Cómo había de poder triunfar yo contra el General del Cielo y de la Tierra?"

Entonces nos condujo a sus jardines, nos mostró sus famosos caballos, que ya no montaba, y hasta un recuerdo del Libertador que conservaba en su salón, una rica esmeralda del tamaño de una naranja; y nos despidió como los mejores amigos del Mundo. Coro; Octubre de 1891. K"¹¹.

Conclusión necesaria

Indudablemente que existe en el tema tratado una fuerte raíz regional que explica la actitud reaccionaria política y militar de Coro, desde una posición tradicional y conservadora de legitimidad, soberanía y autonomía, que hizo de la Provincia el último reducto realista en Venezuela.

FUENTES DOCUMENTALES

A. DOCUMENTOS IMPRESOS

"Contestación del Ayuntamiento de Coro (1810)". En: Blanco y Azpúrra. (1875). Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador. Volumen II.

Bolívar, Simón. (1948). Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla, Kingston, 6 de septiembre de 1815. En: Cartas del Libertador. New York, The Colonial Press Inc. Tomo XI.

B. TESTIMONIOS

Arcaya, Camilo. "El Marqués del Toro y Jesús Nazareno". En: Armonía Literaria, Coro, N° 20, noviembre 1891, p: 294 – 298.

Domínguez, Luis Arturo. "En Torno de un Pasquín". En: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro, N° 3, octubre 1953, p: 24 – 26.

Heredia, José Francisco. (1895). Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela. Paris, Librería de Garnier Hermanos.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

A. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Arcaya, Pedro Manuel. (1974). La Guerra de Independencia en Coro y Paraguaná. Caracas, Talleres de Cromotip.

Arcaya, Pedro Manuel. "Coro y el movimiento del 19 de abril de 1810". En: Falconianidad, Caracas, N° 1, marzo 1945, p: 6 y 19.

Febres Cordero, Julio. (1973). El Primer Ejército Republicano y la Campaña de Coro. Caracas, Ediciones de la Contraloría General de la República.

Lovera Reyes, Eliana. (2007). De Leales Monárquicos a Ciudadanos Republicanos. Coro 1810 – 1858. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 87.

B. BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

Bushnell, David. (2007). Simón Bolívar, proyecto de América. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Lombardi Boscán, Ángel Rafael. (2006). Banderas del Rey. Maracaibo, Ediciones del Rectorado.

Parra Pérez, Caracciolo. (1939). Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas, Tipografía Americana. 1.ª edición. Dos tomos.

Quintero, Inés. (2005). El último Marqués: Francisco Rodríguez del Toro 1761 – 1851. Caracas, Fundación Bigott.

Ramos, Demetrio. (1996). España en la Independencia de América. Madrid, Editorial MAPFRE.

Semprún, José y Bullón, Alfonso. (1992). El Ejército Realista en la Independencia Americana. Madrid, Fundación MAPFRE.

C. OBRAS DE REFERENCIA

Fundación Polar. (1997). Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Editorial Ex Libris.

Acerca de la responsabilidad social universitaria



El 22 de octubre de 2010, la Universidad Metropolitana cumple 40 años de fundada. Esto nos permite celebrar la visión y la acción de un grupo de personas emprendedoras, cuyo fruto fue la fundación de esta universidad sobre verdaderas premisas de Responsabilidad Social, aun cuando, en esos tiempos, no se hablara de este concepto como se lo hace hoy.

La Universidad Metropolitana ha sido, desde su concepción, una clara acción de Responsabilidad Social que este grupo de profesores y empresarios, liderados por Don Eugenio Mendoza Goiticoa, cristalizó, atendiendo a un propósito concreto: ofrecer un espacio educativo de excelencia que no estuviera signado por los conflictos políticos que enturbiaron la actividad universitaria de los años 60 en Venezuela. Hoy, cuarenta años después, la Responsabilidad Social Universitaria es uno de los proyectos bandera del plan estratégico de la Universidad Metropolitana.

En este punto, es conveniente detenerse un momento y revisar el concepto actual de esa responsabilidad social universitaria. Para ello, nada mejor que tratar de responder a cuatro preguntas que considero básicas, en relación con dicho tema.

1. ¿Qué es la responsabilidad social universitaria?
2. ¿De qué debemos ser responsables las instituciones de educación superior?

Mercedes de la Oliva

Secretario General
Universidad Metropolitana



3. ¿Ante quién debemos serlo?
4. ¿Cómo podemos ser una institución socialmente responsable?

Empecemos por el principio, respondiendo a la pregunta ¿qué es responsabilidad?

La responsabilidad es el cumplimiento con el deber de asumir las consecuencias de nuestros actos. Supone tratar de que todas nuestras acciones sean realizadas de acuerdo con una noción de justicia y de cumplimiento del deber en todos los sentidos. Pero la responsabilidad es difícil de alcanzar. Por eso es valiosa. Pero también lo es porque es la base de nuestra convivencia personal y social.

Para ser responsable es necesario percatarnos de que todo lo que hagamos, todo compromiso que adquiramos, tiene consecuencias. Supone además que nuestros actos deben corresponderse con nuestras promesas y, cuando cometemos errores, ser responsable implica corregir lo que no hemos hecho bien e intentarlo de nuevo.

Dicho esto, ¿qué es entonces la responsabilidad social universitaria?

Podemos decir que la responsabilidad social universitaria debe ser entendida como la cultura de una institución de educación superior que comprende y es consciente de las consecuencias de cada compromiso que adquiere y de cada acción que emprende; que busca la coherencia entre lo que declara y lo que hace y que además es capaz de aprender de sus errores para corregirlos y seguir adelante. Pero la institución universitaria tiene un reto aún mayor. La universidad debe ser el lugar donde quienes la conforman aprendan a pensar y a vivir, donde el pensamiento sea profundo, reflexivo y crítico y donde se aprenda a decidir haciendo uso de la razón, con libertad e íntegramente. El reto que enfrenta la universidad no es sólo el de formar para la razón o para la construcción de conocimiento es, fundamentalmente, emprender el reto de formar para la vida, pero la vida dentro de una sociedad compleja y cambiante. Esa es la razón por la cual la Universidad responsable no puede perder su vinculación con el entorno y sus circunstancias, con sus problemas y conflictos, con sus inquietudes y demandas, con sus éxitos y, sobre todo, con sus fracasos.

¿De qué debemos ser responsables las instituciones de educación superior?

Debemos ser responsables de hacer lo necesario para concretar nuestra misión y procurar alcanzar nuestra visión, ubicando en el centro de nuestra vida académica y organizacional la concepción ética, de

valores y principios que, como institución educativa, hemos declarado. Esto significa que las instituciones de educación superior somos responsables de alcanzar los objetivos trascendentales por los que fuimos creadas.

Las universidades son responsables de construir, desde la ciencia, el espacio adecuado para la producción y el intercambio de conocimientos. Pero esos conocimientos no pueden ser estériles, descontextualizados, separados de la realidad, sino más bien deben ser pertinentes, deben permitir potenciar lo ya conocido y contribuir con la construcción de nuevos conocimientos que, además, aporten elementos clave para resolver problemas reales, verdaderos y apremiantes. La universidad no sólo debe reconocer las nuevas tendencias que en un momento determinado orientan a la sociedad; debe además, poder analizarlas, para anticiparse y proponer mejores y sustentables escenarios futuros que permitan solucionar, con diligencia, los problemas que afectan a las sociedades.

Pero la Universidad es también responsable de participar activamente como miembro de la sociedad civil y está obligada, además, a constituirse en un referente y en protagonista en los momentos estelares que a cada sociedad le toque vivir. La universidad no sólo debe orientarse hacia la construcción de institucionalidad hacia dentro, también debe hacerlo hacia fuera, manteniendo ambas visiones permanentemente enlazadas. Hacia dentro una institución universitaria de excelencia debe hacerse responsable de actuar sobre la base de valores como la libertad, la honestidad, el respeto a la dignidad de las personas, la solidaridad, el espíritu de trabajo, la vocación de servicio, el respeto a la diversidad y la conservación del medio ambiente.

Es sobre valores como estos que se construyen relaciones sólidas entre autoridades, profesores, trabajadores, estudiantes y comunidades, cuyo horizonte compartido será el desarrollo sostenible de la propia institución. Hacia fuera, la universidad debe comprometerse a servir de facilitadora racional, confiable y seria, para buscar soluciones de consenso a los grandes problemas que enfrente un país.

Y, ¿ante quién debemos ser responsables?

Para comenzar, debemos ser responsables ante nosotros mismos, es decir, cada uno de los miembros de la comunidad universitaria debe responder ante sus creencias, principios y valores, en esa ética de primera generación o ética personal, en la cual debe decidirse entre lo que está bien y lo que está mal.

Luego, los universitarios debemos responder ante la propia organización, es decir, más allá de nuestra bondad, nos debemos a la justicia de las acciones que afectan a otros y a la propia organización, dentro del marco de esa ética de segunda generación, en la cual nos debatimos entre lo que es justo y lo que no lo es. Pero también hay una ética de tercera generación que es la ética de la globalización, la de lo sustentable. En ese sentido, las instituciones universitarias deben asumir una nueva dimensión en su quehacer: procurar accionar sobre una base sustentable, es decir, valorar el impacto de sus acciones sobre los demás, sobre la sociedad y sobre el propio planeta. Es sustentable toda acción que toma en cuenta los impactos sobre otros.

Más que nunca, debemos entender que nuestras acciones tienen consecuencias sobre nuestro entorno, en las personas que nos rodean y en aquellas que viven distantes. No se trata solamente de cuidar a los animales y a las plantas, sino de asegurar relaciones laborales sustentables, de distribuir el poder político de forma sustentable, de integrar la diversidad cultural, social, económica y política de forma sustentable. Se trata de asumir nuestro rol en el mundo, de poner el esfuerzo en resolver los problemas y tener el valor de enfrentar los retos.

Esta postura exige sacrificio, implica sortear dificultades, pero garantiza un mejor lugar para vivir. No estaría nada mal que nuestros políticos reflexionaran acerca de estos conceptos delante del futuro próximo. Solamente enfatizando la necesidad de hacernos responsables, a nivel ciudadano, social y gubernamental, podremos aspirar al desarrollo de nuestro país.

Por último, ¿cómo podemos ser una institución socialmente responsable?

Gestionando de forma ética, eficiente e inteligente los impactos organizativos, educativos, cognitivos, sociales y ambientales de la Universidad, a través de sus procesos clave: gestión, docencia, investigación y extensión universitaria.

Como lo expresó el ex director de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza (1996):

"... la Universidad ha de erigirse en baluarte de los valores esenciales del espíritu y en gran animadora de un movimiento ético, que procure a la inteligencia el sentido de la solidaridad y el compromiso. (...) Esta dimensión ética de la labor universitaria cobra especial relieve ahora, en esta época de rápidas transformaciones que afectan casi todos los órdenes

de la vida individual y colectiva, y que amenazan con borrar los puntos de referencia, con deshacer los asideros morales imprescindibles para construir el porvenir".

Todo aniversario implica una celebración, pero es también ocasión de reflexión sobre lo acontecido, la situación en la que nos encontramos respecto de nuestras metas trazadas al inicio y la posible anticipación a las demandas y requerimientos del futuro.

Por ello es que, después de cuarenta años, y con la mirada puesta sobre ese futuro, en la Universidad Metropolitana nos sentimos comprometidos y podemos afirmar que estamos dispuestos a hacernos responsables de las funciones vitales para la Educación Superior que están en la base de nuestra institución:

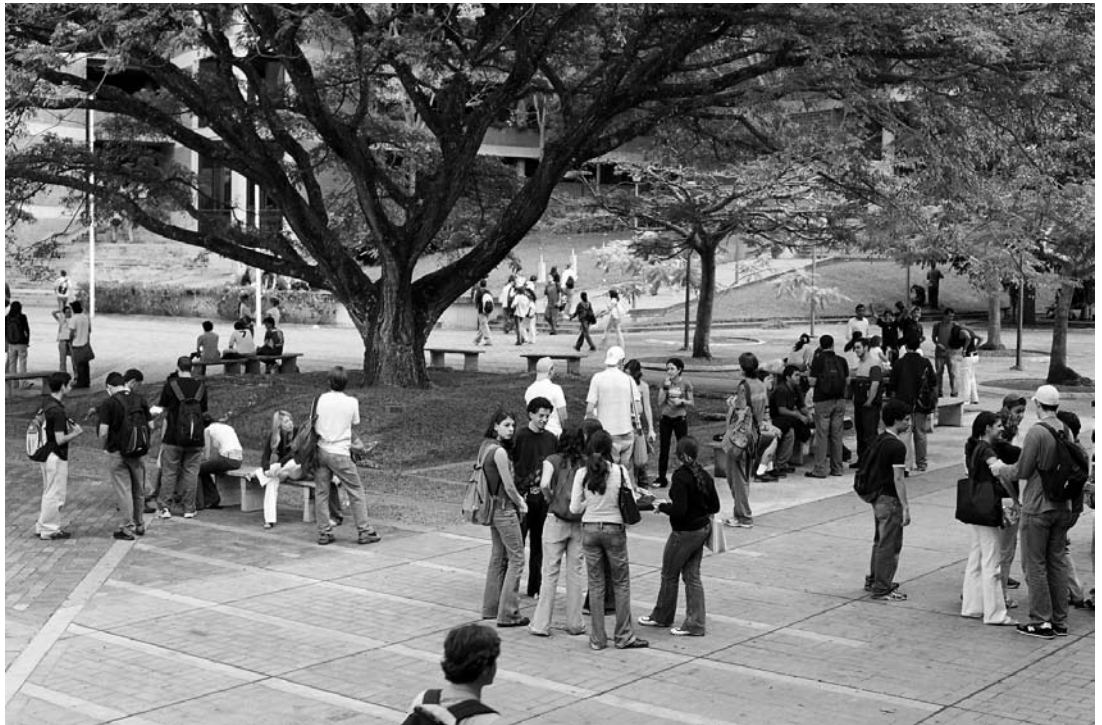
- Educar, formar e investigar, dentro del marco de la educación permanente, con la misión de contribuir al desarrollo sostenible y al mejoramiento de la sociedad en general, contribuyendo a comprender, interpretar, preservar, fomentar y difundir nuestra cultura.
- Promover la pertinencia de nuestra propuesta educativa en correspondencia con lo que la sociedad espera de nosotros, reforzando nuestras funciones de servicio, mediante planteamientos interdisciplinarios y transdisciplinarios para analizar los problemas que nuestra sociedad padece.
- Proponer nuevos modelos educativos, centrados en el estudiante, pero destacando la incorporación de la reflexión independiente y el trabajo en equipo en espacios de diversidad y tomando en consideración el contexto cultural, histórico, económico y social de nuestro país.
- Incorporar a la ética como un elemento fundamental del quehacer diario de la universidad, entendiendo que para vivir en un marco de justicia y libertad es fundamental, además de conocer la teoría, vivir día a día situaciones donde la justicia y la libertad sean fundamentos del comportamiento y las decisiones de las personas que forman parte de la comunidad universitaria, para que la organización pueda verse fortalecida al compartir valores y tener una visión común.

Esta enorme responsabilidad que acometemos con entusiasmo cada día, debe ser para todos nosotros, y especialmente para los egresados de la Uni-

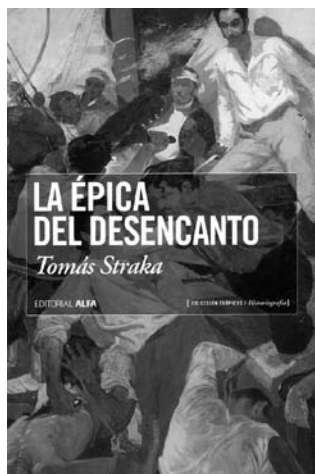
versidad Metropolitana, que son los agentes cuya actividad ha de desplegarse en la sociedad, un compromiso permanente.

Al coronar un ciclo de treinta y nueve años de la fundación de la Universidad Metropolitana, reconocemos con orgullo que, para fortuna de todos nosotros, existieron personas que tomaron conciencia del impacto que pueden tener sus decisiones, que sintieron interés, motivación y entusiasmo al emprender acciones que beneficiaban a otros y que pensaron más allá del aquí y el ahora. Este es el legado de los fundadores.

Nuestra propuesta es hacer cierta la frase de la campaña unimetana de convivencia y conservación: "Mejor es posible", pues somos parte de la mayoría de los problemas que afrontamos, pero si somos responsables, también somos parte de la solución.



La épica del desencanto



LA ÉPICA DEL DESENCANTO

Tomás Straka

Director de las Maestrías en Historia de Venezuela y de Historia de las Américas en la Universidad Católica Andrés Bello

Editorial Alfa, Colección Trópicos,

254 pp. Caracas, 2009.



Un llamativo estudio de la historiografía venezolana en torno de la figura señera del Libertador que, entre la realidad, el mito y la leyenda, recorre toda la historia patria, desde su fundación hasta nuestros días. En una travesía inversa a la acostumbrada en el cuento de la historia, es decir, de adelante hacia atrás en el tiempo, el autor comienza por revisar la rebelión de los historiadores modernos contra dicho culto fundacional. Este recurso narrativo (que los neorrealistas italianos volvieron a poner de moda con sus famosos “raccontos”) le sirve al autor para interesar al lector en el resto del libro, es decir, una vez acicateada la atención por aquélla rebelión, se querrá saber su origen o procedencia, lo cual va preparando el escritor con dosificados comentarios sobre el pasado que, en el libro, es futuro.

No es sólo este recurso si no también las muestras de un estilo fluido salpicado de agudos comentarios que evidencian a un buen observador, a un buen escritor. Como tal, es un apasionado, pero al mismo tiempo, un historiador con formación científica. Ambos conviven con legítimos títulos y quizás sea esta la explicación del tono mesurado, de la sorprendente neutralidad, de ese sagaz equilibrio sostenido a lo largo de todo el libro, muy bien escrito, sobre todo su primera parte. Vale la pena hacer hincapié en la escritura del libro, porque así la historia no se transforma en lectura pesada, tediosa; tampoco en ilustración de una tesis encabalgada entre el elogio o

Alfredo Rodríguez Iranzo

Decanato de Postgrado
e Investigaciones Universidad
Metropolitana



defenestración de otra, y con la que podemos estar de acuerdo o no. De pronto es también literatura, no en el sentido imaginativo de la ficción, sino buena literatura (en el sentido del lenguaje), como un buen cuento que conserva intactos y sin distorsión los hechos reales, pero los trasunta en esa reverberación de la palabra que los mantiene curiosamente vivos. Contada así, la historia nos enseña por partida múltiple: no sólo por la exposición de los hechos y de los documentos sobre los mismos, si no también por ese calor de la palabra que los muestra, los acerca, los hace vivir un momento en nuestro ánimo hasta llegar a saborearlos, en su amargor, salobridad, dulzor o insipidez. Una analogía entre la prosa de este libro y la gastronomía no sería descabellada, pero es, como se dice, harina de otro costal. Sólo lo señalamos de pasada. Escribiendo, el autor es como un cocinero o, al menos, un gourmet: así en el plato el continente (su forma, color, temperatura, etc.), la solidez, la carnadura o evanescencia de los distintos componentes, la presentación (una pequeña, efímera obra de arte visual) y lo que se diluye casi en lo inmaterial: aromas, sabores, etc.; así su prosa, carnal, jugosa, pero atemperada, “cocinada”, que nombra los hechos y los deja flotando también en la evanescencia sutil de alusiones, sugerencias, intuiciones que nunca llegan a consolidarse en una opinión fija.

Esto desde el punto de vista del escritor, pero no es menos valioso para el punto de vista del historiador. Esa neutralidad, esa neutralidad que no es tibieza ni indiferencia, o frialdad si no un respeto a ultranza por el lector, que le deja a éste la responsabilidad de su propia reflexión, de sus propias conclusiones, no influidas por la opinión del autor (lo que, por lo demás, es propio de la obra de arte).

Ya desde la misma “Introducción” al libro, anticipa el autor un tema candente: “...Venezuela ha hecho del historicismo la base ideológica de su proyecto como nación. (...) La inspiración para transformar a la sociedad, al mundo entero si es posible, según el dictamen de nuestros sueños. El consuelo, cuando no lo logramos, de ver nuestras llagas cubiertas por las charreteras de las viejas victorias.” Así, el autor puede declarar su cometido: “...El problema de la relación entre historia y política, de la relación entre las lecturas políticas de la historia y las justificaciones historiográficas de lo político, es el que ocupará las siguientes páginas.”

Y comienza con la “rebelión” de los historiadores contemporáneos frente al “culto a Bolívar”, quienes, más que hartos del mismo, munidos ahora con las

herramientas científicas del profesionalismo histórico, y necesitados de comprender y explicar a través de la historia los aciertos y desventuras de la nación, van a examinar legajos, documentos y obras anteriores, en el afán de construir una nueva historiografía capaz de responder ahora a la necesidad de transformación democrática de la nación.

Dicha rebelión obedece a la anexión de la figura y el pensamiento del Libertador hecha por la historiografía pasada para apuntalar gobiernos de muy disímil concepción práctica pero sustentados todos en el “culto a Bolívar”. Examina así las obras fundamentales de Elías Pino Iturrieta bajo lo que él llama la “patología bolivariana”; la de Germán Carrera Damas y el “Bolivarianismo-militarismo” como “ideología de reemplazo”; la de Guillermo Morón y la “desbolivarización” de la sociedad; dedicando también varios pasajes a la de Manuel Caballero.

En lo que se refiere a Elías Pino Iturrieta, y al comentar una de sus obras más recientes, *El divino Bolívar, ensayo sobre una religión republicana*, Straka advierte que “...une dos de las vertientes de su obra pocas veces comunicadas entre sí —la política de actualidad y la historia de las ideas—” y destaca que ya desde el comienzo, Pino Iturrieta señala “...los prejuicios que puede acarrear a la sociedad la sobrestimación de los pasos de un héroe por la historia”.

Hablando de Pino Iturrieta, Straka acota: “Lo llevó, es decir, al problema teórico de cómo un mecanismo ideado por la sociedad para sobrevivir —el culto al héroe— puede llegar a convertirse en una amenaza para su existencia.” Y pocas líneas más adelante, “Porque el problema, sostiene, no es que los pueblos tengan héroes para cohesionarse en una identidad: el problema es que sean incapaces de caminar sin su tutela y, peor, que se cobijen bajo su sombra para eludir sus desatinos, como esos adultos que jamás logran madurar ni deslindarse de la falda de la madre.”... “Una patología: eso es justo lo que ve y denuncia en el muy adolorido ego de la república venezolana, así como en los mecanismos de defensa que se ideó” —concluye Straka parafraseando a Pino Iturrieta.

Citamos estos párrafos porque sintetizan admirablemente el meollo de la cuestión planteada por Pino Iturrieta y analizada por Tomás Straka. Esta patología no es responsabilidad del héroe sino de la hermenéutica desarrollada a lo largo de la historia por intérpretes que necesitaban consolidar el poder que compartían o al que adherían y que abarcaba tanto a la política como al clero. De este modo, esta

interpretación bolivariana terminó calando profundamente en el inconciente colectivo, dándole, por cierto, una identidad, pero impidiendo también su posibilidad de cambio y desarrollo, quedando anclado como ese doloroso trauma irresuelto que Pino Iturrieta denomina la “patología bolivariana”. Esta reducción del mito a la psicología social y a una nueva interpretación de la historia no se refiere, lógicamente, a una reducción del héroe en sí, si no a las consecuencias nocivas que tuvo para el cuerpo social la elaboración de aquella epopeya en términos ideológicos. En contra de esto se yergue Iturrieta, no contra Bolívar. La lección, entonces, pareciera ser, ubiquemos a Bolívar justamente en el ánimos colectivo, con todos los honores que merece, pero replanteemos sus hechos, sus palabras, contextualizados, en una proposición que nos permita reconocer el trauma, trabajar para superarlo y quedar livianos para acometer el presente y el futuro desde una perspectiva enteramente nueva.

Pero entonces sobreviene el brote de un nuevo forúnculo bolivariano con el proceso actual que vive el país y al que Elías Pinto Iturrieta dedica, según Straka, más de la mitad del libro mencionado. La reflexión de todo el tema, desde sus orígenes al momento presente, arranca a Pino Iturrieta estas casi desconsoladoras, amargas, pero conmovidas palabras:

Páez imprimió el primer ejemplar de la biblia patriótica y la nación terminó en guerra civil. La república recién segregada de Colombia apenas pudo respirar con tranquilidad durante una década porque los notables el gobierno se olvidaron a propósito del breviario de San Simón. Guzmán edificó el Panteón Nacional para acicalar las tropelías de su dictadura y las ofensas de su megalomanía. Los cambios de la sociedad no se debieron entonces a la inspiración de un semidios, sino a las pretensiones de modernización que abrigaba el autócrata y a sus tratativas para sosegar a los caudillos. El héroe es una vergüenza en el misal de Gómez, mientras el país trata de abrirse paso porque aparecen elementos materiales, determinaciones exteriores y anhelos de justicia inimaginables en la época del héroe. Los arrebatos místicos de López Contreras son la evidencia del bamboleo presidencial en una comarca que cambia sin que el primer mandatario ni su estro de la Independencia sepan cómo cambia. Chávez jura ante un árbol por el “hombre sideral”, lo sienta en una silleta de confidencias y lo convida a las aglomeraciones, pero la república se derrumba. El

héroe ha sido requerido en cada etapa mientras el país de tumbos por su lado. Cada derrumbe tiene su explicación, pero Bolívar aparece en medio de todos los escombros.

Al examinar la obra más reciente de Germán Carrera Damas, otro de los rebeldes iconoclastas, Straka señala lo que, para él, constituye la tesis central de aquél autor: las “ideología de reemplazo”, derivada de la observación de los fracasos del comunismo en Rusia y Yugoslavia y en los países del este de Europa, muchos de los cuales debieron apelar a “sus viejos mitos nacionales” para refundirlos con las sobras del socialismo. A este respecto, dice Carrera Damas, citado por Straka:

... hoy parece posible percibir en América Latina una tendencia a buscar salidas a la desorientación ideológica mediante la adopción de las que cabría denominar “ideologías de reemplazo”, suerte de confusas alternativas ideológico-políticas validas de procedimientos que combinan el más rancio autoritarismo con la más desenfadada demagogia, y cargadas de contenidos liberales y socialistas, si bien estos últimos han sido hasta ahora más bien retóricos.

Análisis muy interesante será también la revisión crítica de las ideas del marxismo leninismo y su incidencia en la historiografía venezolana, sobre todo aquellas que tienen que ver con el culto a Bolívar. Cuarenta años atrás ya Carrera Damas había enfocado este culto a lo largo de la historia patria y había desmontado las falacias sobre el héroe producidas, tanto por la elite del poder, como por la interpretación de la izquierda. Straka revisa las obras de este período y se detiene en el *Culto a Bolívar*, para reconocer que Carrera Damas fue uno de los primeros historiadores contemporáneos en detectar el síndrome y estudiar sus consecuencias históricas y sociales. Vale la pena traer estas palabras de Carrera Damas citado por Straka:

... el fenómeno psicosocial iniciado espontáneamente como un culto del pueblo, fue convertido por la clase dominante en un culto para el pueblo. Es decir que pasó de ser expresión de admiración y agradecimiento a ser un instrumento de manipulación ideológica del pueblo, al servicio de causas dictatoriales, despóticas o de dudosa calidad democrática.

Desde este basamento, el análisis que Carrera Damas podrá hacer del proceso actual de la nación no será menos crítico. Si ya había estudiado y alertado sobre las consecuencias funestas que un culto ignorante y manipulado había producido en el pasado, como instrumentación ideológica desde el poder, estos días, para él aciagos, no hacen sino demostrar una vez más, esa fatal recurrencia en que caemos sin proporción ni medida. En sus propias palabras:

...En tiempos no menos difíciles es oportuno, por contrapartida, que los venezolanos nos alejemos del sepulcro de Bolívar, para que él pueda dormir en paz su alta gloria; y que nos dispongamos a montarle guardia con nuestra conciencia crítica, para que la merecida admiración que le rendimos deje de perturbar su sueño y podamos enderezar nuestro sentido histórico. También para que él mismo deje de contribuir a que quienes han usurpado su sepulcro continúen labrando el infortunio de los venezolanos, y así recobremos la confianza en el progreso social y moral, y preservemos el disfrute de la libertad.

Pasando revista a la obra de Guillermo Morón, Straka advierte que podría resultar insólito hablar de Morón junto a los otros historiadores ya mencionados, como un “rebelde” más, máxime teniendo en cuenta su “clasicismo” histórico, hombre de academia que no se mezcló en su hora con aquella revisión al culto bolivariano, que pasa por ser el historiador más popular de Venezuela, hasta el punto de ser mencionado en un joropo, y sobre todo, uno que fue rebatido por los nuevos historiadores surgidos en la década de los sesenta. Pero Straka avala su posición no sólo por su consabida imparcialidad sino por el argumento mayor de que Morón, al fin, también, descubre la fatalidad del culto bolivariano, con lo cual coincide con los anteriormente nombrados. El culto al “Mío Cid Libertador que historiadores de penúltima generación tratan de desmontar empezó en 1813 (...) se opaca mientras los restos se guardan en Santa Marta, resurge con Páez y el traslado a la Catedral de Caracas cuando Mío Cid retorna a su casa (...) sube la temperatura mitológica con el Panteón, alcanza su apogeo en el Campo de Carabobo, se envilece en las Cívicas Bolivarianas y se despacha en las turbias aguas de los Círculos Bolivarianos”. De modo que también Morón terminará de abogar por una “desbolivarización del país” para que “no se termine de contaminar con odios bolivarianos a la gente común y corriente llamada pueblo.”

Más próximo y presente en estos días, por su labor sostenida de columnista de opinión, está Manuel Caballero, otro de los “rebeldes” contra el abuso del mito bolivariano. El mero título de uno de sus últimos libros es ya un estandarte: *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriótica*. Elocuente y sin pelos en la lengua, Caballero sienta una tesis por demás sugerente: “Porque la historia es la memoria colectiva de la humanidad, es el análisis del desarrollo de los hombres en sociedad; y eso no puede reducirse a un solo hombre, por influyente que haya sido”. Y como el mismo Straka lo indica, entendida así la historia, la gran saga bolivariana quedaría prácticamente negada como historia. Caballero atribuye los variopintos ropajes que el Libertador ha tenido a lo largo del tiempo a la descontextualización de sus frases, aisladas y extraídas de su contexto con diversas intenciones. Tajante, a veces enfático, pero eso sí, siempre ceñido a la verosimilitud histórica, al decir de Straka “...Venezuela, por lo menos la república que emerge en 1830 y en la que aún vivimos, ‘no es una creación de Bolívar, sino que se formó *contrariando la voluntad del Libertador*’ ”.

Pero, según considera Straka, la parte más novedosa de este libro se halla al final, cuando el autor (Caballero), elabora la tesis de un fascismo bolivariano con antecedentes ya en la admiración del propio Duce por Bolívar declarada en la época de Gómez.

Si este culto ha de transformarse en una patología, si a través de él y por él hemos pasado por Castro, Gómez y otros tantos desmanes republicanos y hemos llegado al fascismo actual, pues “que Dios nos coja confesados”, como reza el dicho.

Había razones, entonces, para rebelarse. Pero esta rebelión, naturalmente, no ataca ni desmerece en absoluto la reconocida grandeza de Bolívar, sino que trata de poner al descubierto el uso y el abuso de su figura, su acción y su pensamiento para validar los diferentes proyectos de construcción –o destrucción– nacional llevados a cabo a lo largo de la historia, desde la misma fundación de la Primera República, hasta los gobiernos de Guzmán Blanco, Cipriano Castro, o la larga dictadura de Gómez. Parecía natural, entonces, que aquellos autores, en los albores de la nueva democracia, se dedicasen a rescatar la figura de Bolívar y trataran de adecuarla a un nuevo proyecto: la sociedad democrática que advendría ya abiertamente después de la dictadura de Pérez Jiménez (quien curiosamente no hizo énfasis en el

culto, como si le hubiese bastado los kilómetros de autopistas, puentes, túneles, edificios, etc.). Por todo esto, la rebelión de estos historiadores contra una “patología bolivariana” cuyo resultado ha sido, en la historia, la dificultad de construir una república sedimentada en sus propios valores y logros, en la que la apelación al mito ha tendido la sombra de la imposibilidad de construir dicha sociedad, pues “héroes fueron aquéllos”, mientras que el hoy es sólo caos y desorganización, lo cual apoya la tesis decimonónica y gomecista del “gendarme necesario”.

El resultado de esta actitud es pues la auto desvalorización, lo que el autor llama la épica del desencanto. Medidos contra ese engrandecimiento desmesurado de los héroes, de los antepasados, no somos mayor cosa y, para serlo, debemos refugiarnos nuevamente en el mito. De allí la construcción de un corpus historiográfico que tomó forma definitiva cuando Guzmán Blanco (quien llamaba a Bolívar un *semidios*), atravesó la dictadura de Gómez, consolidándose en la misma y culminó con Eleazar López Contreras y uno de cuyos máximos forjadores fue Eduardo Blanco, sobre quien el autor señala que su obra *homérica* fue casi una *Ilíada*, pues aparte del valor historiográfico resultó ser un canto de epopeya. Este cantar en prosa terminó por ubicar a Bolívar en el Olimpo.

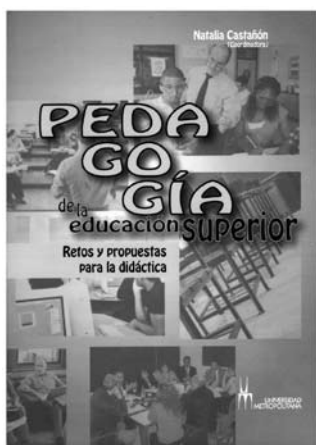
Así llegamos a López Contreras, quien acaba por consolidar esta visión y, al forjar el nuevo ejército de la patria sobre este pedestal y en la profesionalización del soldado, en su intento bolivariano, desembocará también en el pretorianismo. El “ejército de la patria” puede muy bien así convertirse en “la patria del ejército”.

Para finalizar, Straka dedica el último capítulo de su libro a Bolívar y la historiografía eclesiástica, o cómo un discurso histórico se convierte en un discurso pastoral. Al caer en este ámbito, la obra del Libertador termina por mezclarse en todas las instancias del poder: el militar, el civil y el religioso. De este modo, el culto a Bolívar, enraizado por todas estas tentativas en las profundidades del colectivo nacional, ha significado para algunos la constitución de una cierta identidad histórica y anímica más que geográfica y social, y para otros la muralla imbatible que se alza ante las aspiraciones de fundar una sociedad democrática moderna. A este respecto, el autor apenas menciona los avatares recientes y la anexión del culto a Bolívar por el actual gobierno, poniéndolo sólo como un ejemplo más de ese al parecer arbitrario abuso de la imagen del Libertador.

Allí se ha detenido el autor. No ha querido adentrarse en la contemporaneidad. Pero el mensaje que deja esta lectura puede ser muy claro, si se tiene en cuenta cómo, tanto el mito Bolívar al igual que su mezcla permanente con lo político, con el militarismo, a lo largo de toda la historiografía revisada por el autor, confrontado con los actuales momentos, nos deja ver que tal vez no hay nada nuevo bajo el sol y que la historia se repite en un extravagante paso atrás. El resonar de clarines de latón y la balacera real contra los inermes y anónimos de la historia.

**Elena Franklin de
Martínez**

Directora de la Escuela
de Psicología Universidad
Metropolitana



Pedagogía de la Educación Superior. Retos y Propuestas para la Didáctica

La educación superior es por definición un proceso complejo donde concurren múltiples actores, tiene un carácter flexible, participativo y está en permanente transformación de acuerdo a la demanda social y el estado del conocimiento.

El desarrollo profesional del profesor universitario debe incluir en consecuencia, tanto su formación inicial como su formación permanente mediante un proceso evolutivo y dinámico de la función docente, lo cual supone una actitud de constante aprendizaje. No basta que domine una específica disciplina científica, también ha de poseer formación pedagógica y didáctica suficiente que le haga hábil en su labor, adquirir conocimientos, métodos y tecnologías convenientes para que cumpla con eficiencia su misión de enseñar, de educar.

Las tareas docentes sobre las que ha de ampliar su formación son complejas y de diversidad creciente. Además de impartir clases, ha de conocer sobre diseño instruccional de asignatura, actualizar y ordenar de manera óptima los contenidos, revisar las metodologías didácticas incorporando técnicas y recursos pertinentes, preparar los materiales necesarios, desarrollar métodos de evaluación que estimulen la enseñanza activa, establecer programas útiles de tutorías presenciales y virtuales, entre otras. Para que la renovación de la metodología educativa sea factible, es imprescindible que las tareas docentes se caractericen por la existencia de mayor interacción entre profesos-

res y alumnos, mayor uso de nuevos medios tecnológicos y mayor cooperación entre profesores, con la constitución sistemática de equipos docentes interdisciplinarios.

El libro *Pedagogía de la Educación Superior. Retos y Propuestas para la Didáctica* ofrece una excelente oportunidad de revisión, reflexión y actualización para docentes universitarios. Reúne a un conjunto de profesores de excelencia, procedentes de diferentes instancias académicas de la Universidad Metropolitana, profundamente consustanciados con la tarea de innovación y mejora de la calidad educativa y quienes han demostrado capacidad de superación y colaboración entre colegas, actitud a veces difícil de conjugar: Natalia Castañón, Educadora de reconocida y versátil trayectoria académica, premio al mérito académico en área humanística 1998-1999 y 2000-2001, premio al gerente académico 2003-2004, premio a la producción científica e intelectual 2005-2006 y actualmente Directora del Departamento de Didáctica y de Humanidades; Jonathan Moreno, Sociólogo, Presidente de la Asociación de Profesores (A.P.U.M.) Coordinador de la cátedra Proyecto Emprendedor de carácter obligatorio para todos los estudiantes del pregrado; Dan Stefan, Economista, premio al mérito académico en área de Ciencias sociales, políticas y administrativas 1997-1998, premio al emprendedor 2002-2003, Decano de Postgrado e Investigaciones; Gabriela Domingo, Educadora, Coordinadora de la Especialización en Gerencia de Instituciones Educativas; María Alejandra Aguilar, Educadora adscrita al Departamento de Didáctica, impulsora de novedosos proyectos educativos para enseñanza virtual; Renata Curci, Químico, premio a la producción en innovación educativa 2005-2006, Coordinadora del modelo educativo y Directora de Aprender, dependencia de reciente creación para la planificación, organización y ejecución de cursos apoyados en plataformas tecnológicas y María Eugenia Bello, Educadora en la Universidad Católica Andrés Bello y en la Universidad Metropolitana, actualmente Directora de nuestra Escuela de Educación.

A lo largo de los siete capítulos que integran la obra, el lector evidenciará una atractiva propuesta para incentivar la pedagogía emprendedora en el espacio universitario, una revisión oportuna y precisa de las diferentes metodologías y recursos didácticos para aproximarse a un nuevo enfoque educativo orientado hacia competencias, una magistral exposición de las condiciones que exige la técnica

estudio de caso como recurso didáctico o como modalidad de investigación, una valiosa exposición sobre las ventajas formativas que ofrece la estrategia de enseñanza en pequeños grupos y la estrategia de evaluación continua a través del portafolio, un importante análisis crítico de las técnicas de aprendizaje basado en problemas y aprendizaje basado en proyectos a través del contraste de sus ventajas y desventajas, una detallada disertación del progresivo desarrollo de diversas aplicaciones tecnológicas en la educación superior, plataformas y herramientas que posibilitan la educación virtual pero que a la vez exigen de constante estudio para su utilización adecuada y para finalizar, un interesante artículo para comprender el sistema modular de enseñanza y las características del diseño de programas de asignatura bajo este sistema.

Sin lugar a dudas, un trabajo cuidadosamente escrito y rigurosamente fundamentado, ejemplo brillante de trabajo en equipo que aportará significativos conocimientos y aprendizajes a docentes y gerentes de la Academia.

Figura 1



Estas que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana
a la tarde serán lastima vana
durmiendo en brazos de la noche fría...

Pedro Calderón de la Barca

María Magdalena Ziegler

Departamento de Humanidades y
Didáctica Universidad Metropolitana



Figura 2

VANIDAD DE VANIDADES:

Meditación sobre la muerte en la pintura barroca

Cosas todas ellas vanas y perecederas que llevan a los hombres a olvidar lo eterno. La vida es sólo la preparación para la muerte... el alma debe salvarse de la perdición. A primera vista, esto pudiera ser el mensaje central de las siempre enigmáticas imágenes de las llamadas *naturalezas muertas* (Fig. nº 1).. Sin embargo, esto no es más que una media verdad. Las representaciones del tema de *vanitas* en el arte barroco europeo no pueden ser asumidas con tanta simplicidad. No era entonces lo mismo mirar el mundo desde la Holanda de los delirios de la *fiebre de los tulípanes* (Fig. nº 2), que desde la España que ve llegar paulatina pero inexorablemente el fin de sus glorias imperiales (Fig. nº 3).¹ Todo ello, empero, mensaje cristiano mediante.

La muerte siempre ha sido motivo de meditación para el hombre, pero en el seno del Cristianismo, la muerte ha ocupado un lugar harto significativo. Después de todo, en la construcción de esta religión hay un sacrificio humano-divino de por medio, el cual no es ni casual ni accidental, es fundamental y necesario. Morir pues, en comunión con ese sacrificio y con aquel que se sacrifica, Cristo, debe ser motivo de las más profundas cavilaciones para todo cristiano.² Más aun, debería ser la razón de todos sus actos. Es así que la meditación en torno al significado escatológico de la muerte no podía quedar al margen de la temática pictórica de uno de los períodos más activos en términos de sus preocupaciones religiosas.

Figura 3



Mucho se ha hablado de la presencia en el Barroco de una *cultura del desengaño*,³ una cultura que no hace sino recordarle al hombre acerca del triunfo de la muerte. Ya en tiempos del Concilio de Trento, en los umbrales de la Contrarreforma, Miguel Ángel Buonarroti atribuye a la muerte una presencia constante en su mente.⁴ En la época barroca, llena de lujos y suntuosidad, el arte nos dirá: *La muerte no perdona al alto ni al bajo, es tan cruel con el Papa y el Emperador como con el villano*.⁵ Ciertamente es una visión de la muerte llena de drama, algunas veces íntimo, algunas veces sombrío, algunas veces pleno de matices teológicos dignos de ser considerados.

Tiempo antes del siglo XVII, en las representaciones de San Jerónimo, encontramos con mucha frecuencia, en un rincón de la composición, algún crucifijo, un reloj de arena, un libro abierto con ilustraciones del Juicio Final y, muy importante, una calavera. Este conjunto de objetos, ya aislados en otras representaciones posteriores recibirá el nombre de *vanitas* o *desengaño*. Aquí la muerte y la idea de lo perecedero se ofrecen como tema ineludible a la generación de aquel tiempo, que, como todas, guarda entre sus preocupaciones filosóficas lo efímero de este mundo, pero también la preocupación escatológica sobre el fin de la vida en este mundo y la esperanza en el eterno.

Pocos temas tan específicamente barrocos como este de la muerte.⁶ En la España del Siglo de Oro,

por ejemplo, una clase de cierta preparación intelectual, parecía seducida por un sentimiento melancólico estimulado, entre otras cosas, por el complicado enigma del mundo en el que se vive y de aquel en el que se habrá de entrar después de la muerte. Son estos los *hombres de saber obsesionados por la vanidad de todo y la inminencia de la muerte, que viven además en sus propias carnes la experiencia misma de una historia que deviene pronto en «historia triste»*.⁷ Juan de Borja (1533-1606) en su obra titulada *Empresas morales* (1581) estampa una frase lapidaria que de seguro retumbaría luego en las mentes de aquellos hombres de letras: HOMINEM TE ESSE COGIT.⁸ Exponía además Borja lo siguiente: *No ay cosa más importante al hombre Christiano que conocerse, porque si se conoce, no será sobervio, viendo que es polvo, y ceniza, ni estimará en mucho lo que ay en el mundo viendo que muy presto lo ha de dexar* (sic).⁹

No era poca cosa la opinión de Borja. Aunque rescata la aspiración humanista de conocerse a sí mismo, advierte que esto no ha de llevar al hombre sino a la humildad, pues será entonces conciente de que es tan sólo *polvo y ceniza*, induciéndolo ineludi-

1 Por razones de espacio, nos dedicaremos aquí exclusivamente a la evaluación de las obras producidas en el escenario católico del siglo XVII.

2 La presencia de algunas espigas en las obras de *vanitas* recordaban el cuerpo de Cristo y el sacrificio al cual es sometido a través de la muerte. Se espera así que el cristiano sea estimulado a tomar la muerte como el momento de planificación con Cristo mismo.

3 Ver Fernando de la Flor, *Barroco*, pág. 53 y ss.

Puede verse también E. Castelli, *Retórica e barroco* (1955) y Emilio Orozco, *Manierismo y Barroco* (1975).

4 Miguel Ángel Buonarroti, *Revelaciones artísticas y autobiográficas: compilación de textos originales*, pág. 234 y ss (Cartas a su sobrino Leonardo)

5 Jan Bialostocki, *Estilo e Iconografía*, pág. 38

6 Fernando Checa y José Miguel Morán, *El Barroco*, pág. 244

7 Fernando de la Flor, *Op. Cit.*, pág. 47

8 *Piensa que eres hombre.*

9 Juan de Borja citado por Fernando de la Flor, *Op. Cit.* pág. 48

Figura 4

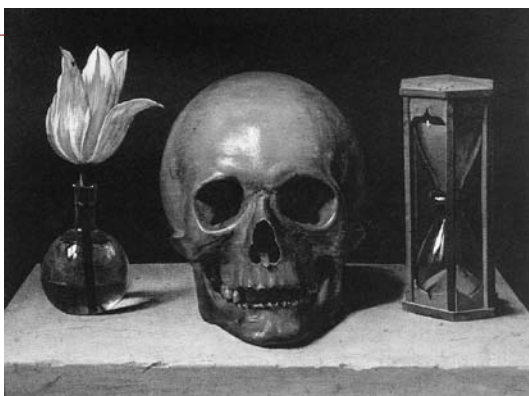


Figura 5



blemente a un desprecio de este mundo y de la vida en él, pues ésta no es más duradera que una pompa de jabón. Así pues la *meditatio mortis* adquiere paulatinamente una presencia constante en la cotidianidad del hombre. Y es que, la finitud de la vida del ser humano no es susceptible de ser camuflada. *Ella presenta la nota más abarcadora, el distintivo más infalsificable de la condición humana. Y de impedir su camuflaje se encarga la muerte, que representa la evidencia física, brutalmente irrefutable, de esa cualidad metafísica de la realidad del ser humano que llamamos finitud.*¹⁰

*Podemos dudar de todo, menos de la muerte.*¹¹ Eso es claro, aun a pesar de los esfuerzos de Hamlet, príncipe de Dinamarca, por convencer a Ofelia de su amor por ella.¹² Así pues, para el hombre del siglo XVII una cosa sí era segura: la muerte. No es una gran novedad, pero entendiendo que *la muerte es un hecho social y que se muere dentro del horizonte cultural y de clase en que se ha vivido*,¹³ la muerte en el siglo XVII no puede ser comprendida por nosotros con los parámetros culturales que hoy manejamos. Es justamente en esta tarea que las imágenes de la *vanitas* podrían brindarnos alguna ayuda.

Desde comienzos de la centuria del 1600 se produce en Europa una sensible renovación de la iconografía asociada a la muerte, convirtiéndola en una suerte de *reflexión acerca de la fugacidad y la vanidad de las cosas terrenas*¹⁴ y, consecuentemente, acerca



de la finitud de la vida del hombre y de la esperanza de éste en lo que vendrá. Surgirá así una serie de imágenes que bien podrían ser consideradas el crepúsculo del entusiasmo, por una parte y, por la otra, la alborada del regocijo.

Aunque pueda parecer paradójico y lejos de lo que muchos pudieran pensar, las imágenes de la *vanitas* barroca siguen el *pathos* dramático del estilo, pero no hacia el abismo de la desesperanza, en virtud de su directa asociación con la *meditatio mortis*. Elípticamente, como un jalón emocional magníficamente logrado, la *vanitas* barroca puede desgarrar al espectador sutil, pero profundamente, al tiempo que, sin que éste lo note, le alza jubiloso cuando ya no espera que nada se pueda hacer por él. Variados son los recursos que los artistas emplearon para ello y vale la pena repasar unos cuantos.

San Ignacio de Loyola (1491-1556), fundador de la Orden Jesuita y una referencia incuestionable del espíritu de la Contrarreforma católica, *incluía la meditación sobre la muerte como un elemento importante de sus Ejercicios*.¹⁵ En España, con la tradición ignaciana, *la muerte toma nuevo aspecto y ocupa en adelante, un gran espacio en el arte*.¹⁶ Los discípulos de San Ignacio no dudaron en enriquecer y aderezar la necesidad de meditar acerca de la muerte. De este modo, no debe extrañarnos que en territorio católico como España, Francia y la península itálica, *los tratados se encaminaron sobre todo a influir sobre la*

imaginación y los sentidos. Como consecuencia de ello apareció una relación viva y sensorial con respecto al problema de la muerte, que autorizaba las ideas macabras, en ocasiones demasiado drásticas.¹⁷ La *meditatio mortis* se figuró entonces para los católicos como el más eficaz antídoto contra la vanidad del mundo, procurando estimular a la feligresía hacia un plano más rico espiritualmente. Y para esto nada más efectivo que el cráneo de un muerto, *la calavera, fruto primero de la desobediencia de nuestros primeros padres*.¹⁸

La calavera se constituye en el signo adámico por excelencia, y metáfora universal de la ineluctabilidad de la muerte, sobrevenida por causa directa del primer pecado o pecado original.¹⁹ Los propios jesuitas aconsejan tener cerca, a la hora de la oración, una calavera o cualquier imagen de la muerte. De tal manera que no debe extrañarnos la gran cantidad de obras dedicadas al tema de la *vanitas*, cuya protagonista principal es precisamente esa pieza central del esqueleto humano. Un reloj de arena y una calavera son una vanidad que recuerda lo frágil y fugaz del tiempo, estimulando en el espectador un pensamiento de caducidad (Fig. nº 4).²⁰

La presencia de la calavera en este tipo de obras es paradigmática, porque nos habla de una concepción muy particular de la muerte en el escenario cristiano católico. Esta noción tiene la singularidad de proyectarse a sí misma hacia el futuro para

10 Juan Ruiz de la Peña, *La Pasqua de la Creación*, pág. 261

11 Juan Libanio y María Clara Bingemer, *Escatología cristiana*, pág. 148

12 *Duda que hay fuego en los astros, / duda que se mueve el sol, / duda que lo falso es cierto, / mas no dudes de mi amor...* (William Shakespeare, *Hamlet*, Acto II, escena VI)

13 Juan Libanio y María Clara Bingemer, *Op. Cit.*, pág. 165

14 Fernando Checa y José Miguel Morán, *Op. Cit.*, pág. 248

15 *Ibidem*, pág. 245

Ver también Jan Bialostocki, *Op.Cit.*, pág. 47

16 Emile Male, *El Arte Religioso*, p. 174.

17 Jan Bialostocki, *Op. Cit.*, pág. 48

18 Julián Gállego, *Pintura Española del siglo de oro*, p.243.

19 Fernando de la Flor, *Op. Cit.*, pág. 63

20 Esta idea de la caducidad y de la finitud de las cosas terrenas es potenciado no sólo con la presencia obvia de un reloj, también un instrumento musical ayuda a reforzar la idea pues la música es una muestra patente de las cosas efímeras (no perdurables). Mientras que la presencia de algunas partituras de himnos devocionales indica al espectador que si bien la música fenecerá una vez que se ejecuta, no así las alabanzas emitidas a través de ésta, las cuales llegan prestas a los oídos de Dios (Fig. nº 6).

21 Por ello, no es de extrañar la presencia, en algunos casos abundante, de bienes lujosos o susceptibles de provocar deliciosos placeres sensuales. Las joyas, los majares, las monedas, las pieles e incluso condecoraciones, coronas, cetros, etc. asociados con el poder, no son extraños, después de todo éste también es efímero.

22 La mariposa, por sus tres estadios (oruga, crisálida y mariposa) simboliza las tres fases de la vida humana (vida, muerte y resurrección). De esta manera, su presencia en los cuadros de *vanitas* se dirige simbólicamente al anuncio de la Resurrección como el momento que debe aglutinar la esperanza de todo cristiano. Al mismo tiempo, la mariposa era entonces asociada con la posibilidad de liberación del alma de la prisión física del mundo material.

23 Fernando de la Flor, *Op. Cit.*, pág. 60

24 Joseph Ratzinger, *Escatología*, pág. 90

25 José Antonio Maravall, *La cultura del Barroco*, pág. 505

26 Fernando de la Flor, *Op. Cit.*, pág. 101

27 Jan Bialostcki, *Op. Cit.*, pág. 53

convertir automáticamente el presente en el pasado. Con toda probabilidad, de este modo, el espectador que meditaba ante la imagen se prefiguraba en la futura forma en la cual se manifestará en el pasado, una vez que haya muerto. La calavera es así el efecto de la muerte, no su causa, ni siquiera es la muerte misma. Pero eficazmente recuerda a quien la contempla la consecuencia natural e inevitable de la vida humana. Nadie vive para siempre, al menos en el tiempo que conocemos en *este mundo*. El *otro mundo*, es otra cosa. Así pues, el reloj de arena tan sólo evoca ese discurrir del tiempo terrenal, que destruye y vence todas las cualidades humanas que en *este mundo* se admiran y atesoran. En vano, diríamos, porque al *otro mundo* nada de eso se puede llevar.²¹

Sin embargo, si allí concluyera la lectura de una obra de *vanitas*, habríamos tenido a los católicos del siglo XVII caminando cual desahuciados de aquí para allá. Lo cierto es que la meditación sobre la muerte, no concluía en la muerte misma, ni en su efecto natural o físico. Como buenos representantes de lo barroco, estos cuadros dejaban siempre un lugar para el signo necesario de la esperanza que alberga todo cristiano a través de su fe. Así, del más hondo desengaño sobre la vida terrena, se alza el vestigio de lo que vendrá a aquel que ha creído. Pequeños detalles parecieron a los artistas suficientes para recordar una noticia capital para el cristiano. Una mariposa,²² símbolo de la resurrección, daba cuenta de qué debía esperarse después de la muerte (Fig. nº 5). Todos los elementos en conjunto suponían una *evolución explícita del tiempo mesiánico, de la promesa de la Redención, del sentido de los Novísimos y Postrimerías*.²³

Llama la atención, sin duda, que siendo la Resurrección el eje centripeto de la religión cristiana, estas obras le tratasen, aparentemente, como un elemento secundario, que conviene tener presente, pero que no hace que el individuo se acoja a su significado. Aquí reside justamente lo particular de estas obras: es la muerte, la finitud, lo frugal y efímero de lo que se es aquí y ahora, lo que condensa

el mayor interés. Esto podría llevarnos a inferir que la preocupación por el desapego de las cosas de este mundo era fundamental, pero también la notable angustia por dejar repentinamente *este mundo*, sin haber tenido la oportunidad de prepararse para llegar al *otro*.

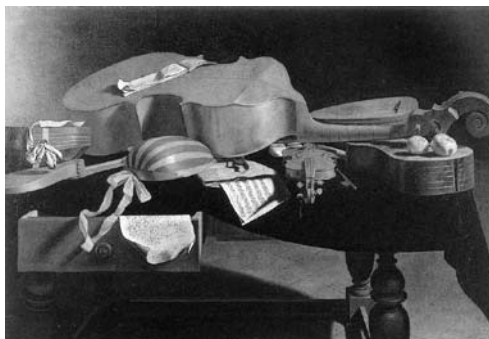
*El que a uno se le arrebatase súbitamente, sin poder prepararse, sin estar dispuesto, aparece como el peligro del hombre, del cual quiere ser salvado. Quisiera hacer con plena conciencia el último trecho del camino.*²⁴ La indispensable preparación para la muerte luce pues como la función principal a la que están atadas estas obras. La muerte es en ellas ampliamente humana, desplegada en el terreno de la metafísica sin ningún tapujo, sin visos de negación. Son estas imágenes las afirmaciones más contundentes sobre la muerte que incitan al espectador a meditar sobre la suya propia, haciendo de este acontecimiento una suerte de ritual de paso del que ningún ser humano habrá de librarse.

Así pues, si aceptamos que el hombre puede darle a la muerte un sentido o un sin sentido, no debe extrañarnos que en el Barroco *para poner en movimiento el ánimo, nada comparable a entrarle al asunto por los ojos... Por eso los hombres de este período saben que la visión directa de las cosas importa sobremanera. De ella depende que se enciendan movimientos de afección, de adhesión y entrega*.²⁵ En este sentido, la visión de una calavera, acompañada de algunos instrumentos musicales, un reloj de arena y alguna mariposa, podía ejercer la necesaria persuasión para que el espectador iniciara el proceso del *bien morir*, de prepararse para la muerte.

Las obras del tema de *vanitas* tenían la particularidad de resaltar ese carácter de entrega total y de abandono que caracteriza la muerte cristiana, pero también la posibilidad de plenitud en la muerte hacia la resurrección. El arte barroco pareciera confrontar, como un recurso de amplia pedagogía, la finitud del hombre en su no-plenitud material de *este mundo*, con la eternidad de Dios en su entera plenitud en el *otro mundo*. De este modo, las naturalezas muertas vienen a ser el resultado de la actitud de desprecio

del mundo material -un desengaño-, que pretende la vida eterna.

Más allá de que pudieran muchas de ellas coque-
tear abiertamente con una especie de retórica del
horror, *las naturalezas muertas suponen una contun-
dente exhibición del radical enigma que envuelve la
vida de las cosas que tienen vida, y que, por lo tanto,
apuntan también, por decirlo así, más allá de sí mis-
mas.*²⁶ Es claro que la vida no es sólo preparación
para la muerte, pero el Barroco dejó muy claro que
hay que prepararse para ella, que no debe ésta llegar
de improviso y de que siendo concientes de que su
llegada puede ser en cualquier momento y afectar a
todos por igual, bien vale asumir la actitud adecuada
ante un hecho que luce inevitable y necesario para
lograr la prometida plenitud cristiana. *La muerte pue-
de venir en cualquier momento y el hombre nunca
está seguro de su existencia: ni en invierno ni en ve-
rano, ni en la ciudad ni en el campo, ni de día ni de
noche; éstas fueron las advertencias de San Francis-
co de Sales.*²⁷



BIBLIOGRAFÍA

-
- Bialostocki, Jan, *Estilo e Iconografía*, Barral Editores, Barcelona, 1973.
-
- Castelli, E., *Retorica e Barocco*, Fratelli Bocca, Roma, 1955.
-
- Checa, Fernando y José Miguel Morán, *El Barroco*, Ediciones Istmo, Madrid, 1989.
-
- De la Flor, Fernando, *Barroco*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2002.
-
- Gállego, Julián, *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro*, Aguilar Ediciones, Madrid, 1972.
-
- Libanio, Juan y María Clara Bingemer, *Escatología cristiana*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1985.
-
- Mâle, Emile, *El arte religioso*, FCE, México, 1952.
-
- Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.
-
- Orozco Díaz, Emilio, *Mística, plástica y barroco*, Cupsa Editorial, Madrid, 1977.
-
- Ratzinger, Joseph, *Escatología*, Editorial Herder, Barcelona, 2007.
-
- Ruiz de la Peña, Juan Luis, *La otra dimensión*, Sal Térrea, Santander, 1986.
-

Jorge Armand

Antropólogo. Arqueólogo
Universidad Central de
Venezuela

CUBAGUA

Investigaciones arqueológicas y reflexiones sobre Venezuela

La Isla de Cubagua, está situada en la región Nororiental de Venezuela, a unos 8 kilómetros del Sur de Margarita. Ocupa un área de 22 kilómetros y medio, siendo su máxima altura sobre el nivel del mar de 50 metros.

El mar circundante es rico en peces, y en otro tiempo, en ostras perleras también. El paisaje terrestre es desértico, sin agua y con una vegetación rala y mayormente espinosa. Sin embargo, las tonalidades del mar circundante y la silueta de los cerros de Margarita que se divisan a lo lejos, confieren a Cubagua una gran belleza.

El cronista y poeta Juan de Castellanos, testigo presencial de los acontecimientos de Nueva Cadiz, la describe en los siguientes términos:

*"La Isla de Cubagua.....
aunque es estéril y pequeña,
sin recurso de río, ni de fuente,
sin árbol y sin rama para leña
sino cardos y espinas solamente;
sus faltas enmendó naturaleza
con una prosperísima riqueza".*

Nosotros podemos decir hoy, que esta singular islilla, por algún indescifrable designio del azar y de la Naturaleza, conserva esa misma paradójica dualidad. No ya bajo la forma de una "prosperísima riqueza" basada en los inmensos ostiales perlíferos que



Este antiguo mapa francés (siglo XVI) ayudó al autor a descubrir los restos de la Ermita de Nuestra Señora de La Concepción.

Foto de satélite de las ruinas de Nueva Cádiz de Cubagua.



otrora caracterizaron a la Isla de Cubagua, sino bajo la forma de una tremenda riqueza histórica, como son los restos, aun relativamente conservados, de la que fue la primera ciudad fundada en nuestro País, semilla de lo que hoy llamamos Venezuela y de nuestra cultura nacional. Me refiero a las ruinas de Nueva Cádiz, ubicadas en el extremo oriental de Cubagua, objeto de nuestras investigaciones arqueológicas desde hace algunos años.

La significación de Nueva Cádiz para Venezuela

La importancia de Nueva Cádiz radica no solo en el hecho de haber sido la primera ciudad fundada en Venezuela, y entre paréntesis, la primera en toda Suramérica si descontamos la gran ciudad prehispánica del Cuzco. Ni del hecho de que de allí salieran los primeros grupos expedicionarios que con el tiempo conquistarían el resto del país que hoy llamamos Venezuela. Ni tampoco de haber sido el ayuntamiento de Nueva Cádiz donde se dictaron las primeras ordenanzas que regulaban el uso de los espacios públicos de la ciudad.

Desde un punto de vista antropológico, el más profundo significado de Nueva Cádiz proviene del hecho de haber sido el laboratorio humano donde se gestó nuestra cultura nacional y lo que hoy somos como pueblo y como país. En Nueva Cádiz, tanto los indígenas y los negros como los españoles, aprendieron a comer casabe mojado en vino. De hecho, esta combinación culinaria formaba parte de la dieta diaria de los buzos que pescaban perlas y de muchos otros cubagüenses. Esta extraña simbiosis cultural, representada simbólicamente por el vino y el casabe, se extendió luego por toda Venezuela hasta conformar lo que hoy es el pueblo venezolano; una mezcla indiscriminable de costumbres, instituciones y sangres de muy distinta naturaleza y origen.

Pocos saben que los primeros barriles de petróleo exportados de Venezuela salieron de Nueva Cádiz en el año de 1539, y este hecho está revestido de una gran significación crucial desde el punto de vista simbólico, ya que como veremos más adelante, la histo-

ria de Nueva Cádiz es una metáfora muy útil para comprender el devenir y el futuro de nuestro país.

Origen de la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua

La Isla de Cubagua fue avistada por Cristóbal Colón en su tercer viaje a América, el día 15 de Agosto de 1498. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su Historia General y Natural de Indias, publicada en 1535, describe en los siguientes términos este encuentro:

“Así como el Almirante surgió a par de Cubagua con sus tres Carabelas, mando a ciertos marineros salir en una barca y que fuesen a una canoa que andaba pescando perlas, la cual, como vida que los cristianos iban a ella, se recogió hacia la tierra de la isla; y entre otros indios, vieron una mujer que tenía al cuello una gran cantidad de hilos de aljófar y perlas... Entonces uno de aquellos marineros tomó un plato de barro de Valencia (que también llaman de Málaga), que son labrados de labores que relucen las figuras y pinturas que hay en tales platos, y hizoles pedazos, y a trueco de los cascos del plato, rescataron con los indios ciertos hilos de aquel aljófar grueso; e como les pareció bien a aquellos marineros, llevaronlo al Almirante, el cual como entendió el negocio más profundamente, pensó en lo disimular, pero no le dio lugar el placer que haba en verlo, e dijo; Digoos que estáis en la más rica tierra que hay en el mundo y sean dadas a Dios muchas gracias por ello”.

No tardó más de dos años en regarse por el Caribe y por toda España, la noticia de este sensacional descubrimiento, y para el año de 1516 ya había en Cubagua una pequeña aldea o ranchería de aventureros españoles dedicado a la pesca de las codiciadas perlas.

Importancia de la perla en el siglo XVI y el rápido crecimiento de la ciudad

Nueva Cádiz experimentó un crecimiento meteórico sin precedente para la época, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, ya que en menos de 30 años pasó de ser un improvisado



Abundante cantidad de botellas de vidrio acumuladas durante los últimos 50 años....

Bolsas de basura listas para ser enviadas a Margarita.

Vista de una calle después de su excavación.



campamento de aventureros pescadores de perlas, a un poblamiento humano que, tanto por su organización urbanística como por su desarrollo social y político - administrativo, puede ser catalogado como una pequeña ciudad del siglo XVI.

Esto no es de asombrar sin consideramos la inmensa riqueza que de manera súbita se generó en este singular islilla a partir de la explotación de las que entonces aparentaban ser inacabables reservas de petróleo (perdón, de perlas, perdóneseme el lapsus!).

Para medir la importancia que tenía la perla durante los siglos XV y XVI debemos tomar en cuenta que para entonces ésta era considerada en Europa como de igual o mayor valor que el oro, como lo demuestran las pinturas que muestran a los principales reyes y reinas de la época revestidos de perlas. Por otra parte, para la Corona española el descubrimiento hecho en Cubagua significaba romper el monopolio que ejercían otras potencias europeas sobre los grandes yacimientos perlíferos del Mar rojo y Ceilán.

Más de dos décadas antes que los españoles descubrieran el oro del antiguo Perú y de México, fue la perla de Cubagua la que generaría el impulso necesario para la conquista de América.

De allí que el cronista español Francisco López de Gómara, en su Historia General de las Indias, publicada en 1552, dijese:

“No se sabe que isla tan chica como esta rente tanto, y enriquezca a sus vecinos. Han valido las perlas que se han pescado en ella, después acá que se descubrió, dos millones. Mas cuestan muchos españoles, muchos negros y muchísimos indios”.

Y el gran Fray Bartolomé de Las Casas, en su obra Historia de las Indias, escrita entre 1527 y 1560, nos informe, de manera un tanto irónica, sobre las ilusiones y propósitos de los españoles al fundar Nueva Cádiz:

“Hizose después un muy buen pueblo de españoles en la isleta, con muchas casa de piedras y adobe y tapias, como si hubieran de perseverar por algunos quinientos años”.

Ermita de Nuestra Señora. Vista general del prebisterio.



Y el poeta y cronista Juan de Castellanos en su "Elegía de Varones Ilustres de Indias", publicada en 1589, la cual, por cierto, es el mas largo poema escrito en lengua castellana, compuesto por 113.609 versos endecasílabos enlazados en octavas reales, describe el brillo alcanzado por Nueva Cádiz en las siguientes sabrosas estrofas:

*"Ocurrió grande copia de oficiales
a la nueva ciudad que se hacía
En navíos traían materiales
y cuanto tal obra requería;
Porque la grosedad de los caudales
Estas costas y mucho más sufría,
y con salir tan caras estas cosas
Allí hicieron casas suntuosas"*

y más adelante agrega:

*"Veréis llenos caminos y calzadas
De tráfagos, contratos y bullicio,
Las plazas y las calles ocupadas
De hombres que hacían sus oficios,
Veréis levantar casas torreadas
Con altos y soberbios edificios,
Este de tapia, aquel de cal y canto,
Sin que futuros tiempos de espanto".*

Las ruinas de Nueva Cádiz

Las ruinas de Nueva Cádiz miden 400 metros de largo por 320 metros de ancho, ocupando un área de aproximadamente 128.000 metros cuadrados, o sea 12.8 hectáreas, sin incluir las edificaciones situadas en la periferia.

El trazado general de Nueva Cádiz tiene forma de L y está compuesto por 5 calles cortas y 2 calles más largas que hoy llamaríamos "avenidas". Llama la atención, por ser poco frecuente en las ciudades europeas del siglo XVI, el trazado perfectamente rectilíneo de las calles y la forma casi cuadrada de las manzanas que conforman la ciudad.

El centro de Nueva Cádiz está constituido por una plaza central o Plaza Mayor, sobre la cual se abren, por el lado Norte, la Iglesia Mayor de Santiago, y por el lado Sur, la Alcaldía o Ayuntamiento.

Adosado a la pared Sur de la referida Iglesia Mayor, y extendiéndose hacia la Plaza Mayor, hemos podido localizar, y excavar parcialmente, 5 esqueletos humanos que presumimos forman parte del cementerio de Nueva Cádiz, recién descubierto por nosotros.

La Ciudad contaba con una casa fuerte Fortín, un amplio mercado y un barrio residencial destinado a la clase dirigente, es decir, a los comerciantes propietarios de los esclavos y de los barcos empleados en la pesca de la perla. También había dos hornos de cal y un calabozo doble, este último formaba parte de la edificación que servía como Alcaldía o Ayuntamiento.

El edificio más importante de Nueva Cádiz, por su envergadura y elaboración fue el Convento de San Francisco, construido en los confines meridionales de la ciudad. Sus dimensiones son 22.5 metros de ancho por 45 metros de largo, ocupando un área de 990 M2.

Contaba este convento con una gran capilla en la que una escalinata de piedras de sillar conducían a un campanario. Pegado a uno de los muros de la capilla pudimos descubrir un altar menor o pedestal, el cual probablemente sirvió de base a la imagen de San Francisco. Igualmente contaba con varias habitaciones amplias de muros de piedras, posiblemente para el alojamiento de los frailes o tal vez para reuniones de los notables de la ciudad, así como un amplio espacio vacío que posiblemente fue un jardín o un patio interior.

El convento termina en su parte Norte con un gran espacio amurallado, el cual probablemente servía de huerto o corral de animales. En este lugar pudimos descubrir una zona con piso constituido por grandes lajas de piedra, el cual según Graziano Gasparini podía haber sido lo que este estudioso denomina el "Patio de los Esclavos"...

De las ruinas del Convento de San Francisco provienen las piezas de mayor relieve artístico halladas en Nueva Cádiz, como son el escudo de piedra representando las "Llagas de San Francisco" y las gárgolas, también de piedra labrada, provenientes de la capilla del convento, halladas por el Prof. J. M. Cruxent durante sus excavaciones arqueológicas de los años 50.

El material utilizado en las principales edificaciones de Nueva Cádiz fue la Piedra, la cual era obtenida fragmentando el duro coral que subyace en la playa. Con este material se fabricaban las paredes. Los techos eran platabandas de una sola agua construidas con madera, barro y cal. Las tejas brillaban por su ausencia. Los ladrillos fueron importados, principalmente de Sevilla, y se usaron solo para los pisos de las edificaciones más importantes, tales como el ayuntamiento y el altar de la Iglesia Mayor de Santiago.

En las ruinas del Convento de San Francisco se han hallado hermosos mosaicos de arcilla vidriada con colores que incluyen el azul marino y el verde oliva. Sabemos que también se construyó con el sistema de tapia o tierra pisada, tan común en la arquitectura colonial y así lo demuestran algunas crónicas y descubrimientos realizados por el Prof. Cruxent en los años 50. Sin embargo, en la actualidad no disponemos de evidencias arqueológicas de esta modalidad, debido al posterior deterioro de las ruinas.

Por lo menos algunas edificaciones, sino todas, estuvieron frisadas exteriormente y interiormente con una gruesa capa de estuco de color blanco. Esto se deduce de la gran cantidad de fragmentos de estuco blanco que hemos podido hallar al pie de los muros de algunas edificaciones.

Dicho estuco o friso se preparaba con corales blancos que abundan en la playa, los cuales eran triturados y luego quemados en los ya referidos hornos de cal y posteriormente amasados con arena y en algunos casos posiblemente con un polvo blanco muy fino del tipo denominado "blanco España", del cual localizamos una mina en las afueras de la ciudad.

En cuanto al pavimento de las calles, existen indicios, tanto en las crónicas de la época como en nuestros registros arqueológicos, que estos estuvieron constituidos por conchas de nácar de las ostras perlas machacadas y extendidas sobre la superficie.

Podemos entonces imaginarnos la ciudad de Nueva Cádiz como una ciudad blanca, resplandeciendo en su blancura bajo el cielo azul de Cubagua, tal como una pequeña ciudad mediterránea. Tal vez los españoles nostálgicos de su patria quisieron crear en Cubagua una ciudad, que no solo por el nombre, sino también por la blancura de sus casas y de su paisaje desértico, se asemejara a la ciudad española de Cádiz.

La Sociedad.

Nueva Cádiz contó en su apogeo con una población de aproximadamente 1000 habitantes, de los que 300 más o menos eran españoles y el resto indios y negros.

Los indios eran empleados como buzos esclavos en la pesca de la perla. Los negros, comprados a los traficantes de negros traídos de África, complementaron y hasta llegaron a sustituir en cierta medida a los indios en estas labores.

Los españoles estaban a su vez divididos en clases. Por un lado la clase dirigente o elite de Cubagua, compuesta por los propietarios de los esclavos y de los barcos de pesca. Estos eran los representantes en Cubagua de los grandes mercaderes de perlas radicados en Sevilla y otras ciudades. Muchos eran también Alcaldes, Alguaciles, etc.

Por otro lado estaban los artesanos y los pequeños comerciantes. Según los estudios de Enrique Otte (1971), en Nueva Cádiz había carpinteros, herreros, toneleros, albañiles, sastres, boticarios, panaderos, etc. Los tenderos surtían a la ciudad con enseres de uso cotidiano, tales como vino, aceite, papel, loza, lencería, zapatos, etc.

Uno de los problemas más importantes de los cubaguenses era el abasto, todo debía ser importado y era muy caro. El cazabe y el maíz, alimentos básicos en Cubagua, eran importados de Santo Domingo y

Puerto Rico, Una excepción era el pescado y algunos cultivos y carnes de la Isla de Margarita, donde para entonces solo existían algunas haciendas. El problema del abasto fue uno de los factores que más incidió en la rápida decadencia de Nueva Cádiz.

Desde el punto de vista político, administrativo y eclesiástico, Nueva Cádiz dependía directamente de la isla de La Española, hoy República Dominicana. Localmente estuvo regida por alcaldes mayores y ordinarios quienes en principio eran elegidos libremente por los pobladores de Nueva Cádiz, se sobreentiende que solo por los pobladores españoles. Bajo su mando estaban los alguaciles, mayordomos y escribanos. Según observaciones del Prof. Cruxent publicadas en 1.953 y 1.971 existe un calabozo compuesto por dos celdas ubicadas en el recinto del Ayuntamiento.

Las primeras ordenanzas modernas dictadas en el continente suramericano salieron del Ayuntamiento de Nueva Cádiz: entre ellas conocemos una sobre la limpieza de las playas y las calles, otra sobre el precio y tamaño de las hogazas de pan que se hacían en la ciudad, sobre la prohibición de lanzar cadáveres de los esclavos al mar. etc.

Según Otte, las claves de la vida para los españoles de Cubagua fueron la religiosidad y el afán de honra. Meta de la vida era “hacerse hombre” adquiriendo riquezas y honra. Los hombres vivían entregados a la perla y el comercio. Se veía a los indios ya los negros como un simple medio para adquirir propiedad y con ello honra y salvación.

A pesar de que sabemos de qué se importaron a Cubagua 4 ejemplares del Enquiridion, de Erasmo y de que Bartolomé de Las Casas habito cierto tiempo en el Convento de San Francisco en Cubagua, sus mensajes de que el cristianismo no podía existir sino en la igualdad y la fraternidad de todos los hombres del orbe, no fue comprendido. Sabemos por testimonios de este último que las mas inhumanas formas de esclavitud prevalecieron en Nueva Cádiz y que por este motivo existieron, es injusticia decirlo, un casi permanente enfrentamiento entre la elite de la perla de Cubagua y los frailes dominicos y franciscanos.

Junto a los 4 ejemplares del Enquiridion de Erasmo se importaron a Nueva Cádiz algunos ejemplares del Isopo y del Bocaccio, de Lucio Apuleyo, del Espejo de Caballería y de otras lecturas. También fueron importados 15 vihuelas, lo que parece darle razón al poeta y cronista Juan de Castellanos en la siguiente descripción referente a Cubagua y Margarita,

*“Corre mano veloz el instrumento
Con un ingenioso contrapunteo
Enterneciendo los corazones
con nuevos villancicos
y canciones”*

Además de los cantos acompañados de vihuela, el pasatiempo en Cubagua, además de alguna que otra corrida de toro (por cierto, la primera corrida de toro de la que se tenga noticia en Suramérica, se celebró en Nueva Cádiz con motivo del nacimiento del Príncipe Felipe I), eran los juegos de naipes, ajedrez y bolas.

Sobrevivieron a la muerte de Nueva Cádiz sus principales obras de arte: el escudo tallado en piedra del Ayuntamiento, el escudo tallado en piedra del Convento de San Francisco, las gárgolas y capiteles de dicho Convento y el escudo de los Reyes Católicos.

Sobre la vida sexual de los cubagüenses sabemos que era común el “amancebamiento”, incluso entre miembros de la elite. Este los casos registrados, por haber sido motivo de un juicio, esta la picaresca historia de Antonia Camacho, alias “la Camacha,” esposa del maestro Lorenzo, escultor llevado a Nueva Cádiz para que tallase el escudo del Convento de San Francisco. El caso es que el Alcalde de la ciudad, Pedro Matienzo se enamoro apasionadamente de la Camacha con quien llego a mantener una relación clandestina. A fin de que su amante permaneciese más tiempo en Cubagua ordenó a su engañado esposo a tallar un gran escudo o emblema del Ayuntamiento, para lo cual no había obtenido la correspondiente licencia de parte de la Corona. Su treta fue descubierta y fue sometido a juicio, no precisamente

por haber incurrido en adulterio, si no por haber tomado por su cuenta la talla del referido escudo. Este aun existe y se encuentra actualmente en la puerta de la Biblioteca Bolivariana de Caracas. En cuanto a la Camacha y al ex_ Alcalde Pedro Matienzo, estos debieron huir hacia una isla del Caribe, donde este último enloqueció y al poco tiempo murió, víctima, según se dijo entonces, de esta mujer fatal!

Decadencia y muerte de Nueva Cádiz

Dice el poeta y cronista de Cubagua Juan de Castellanos en sus "Elegias de Varones Ilustres de Indias

"Cubagua fue sin freno y sin medida

y en otra parte agrega:

*"a la sed inextinta del beodo
de su codicia, por hacer la cuenta
que hacen los que dicen a su modo
comamos y bebemos y asolemos
ahora que mañana moriremos*

La historia de Nueva Cádiz es la historia de un meteorito. En 1598 la isla de Cubagua es avistada por los españoles. En 1516 ya había grupos nutridos de españoles e indios entregados a las perlas. De ese año a 1528 pasa de una población llamada Santiago de Cubagua, a ser la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua reconocida como tal por la Corte Española en septiembre de 1528.

A penas cuatro años mas tardes, en 1532, comienzan a agotarse los hostiales. A pesar de la ordenanza llegada de las cortes, que obligaban a respetar las vedas destinadas a mantener la reproducción de la madre perla, la codicia incontrolada y la corrupción pudieron más y la decadencia de Nueva Cádiz se hizo inevitable. Los ricos de Cubagua, aquellos que crearon la ciudad y le dieron vida, trasladan sus residencias y sus barcos de pesca, y sus esclavos, unos a la Margarita, otros al Cabo de la Vela, otros al Río de la Hacha o a Panamá.

Según algunos documentos de la época, ya en septiembre de 1530 dos calles de la ciudad estaban despobladas y en Julio de 1539 permanecían en Nueva Cádiz solo 10 o 12 vecinos. En 1640 la Corona Española dio por terminadas oficialmente las pesquerías de perlas en Cubagua.

En la Navidad de 1541 un terrible huracán y maremoto asoló durante la noche la isla de Cubagua, y no dejó casa de piedra en la isla. Todavía permanecían en su isla algunos pobladores. Pero en Julio de 1543, piratas franceses, "como aves de rapiña", al decir de Guillermo Morón "caen sobre los despojos de Nueva Cádiz. Quinientos hombres desembarcados de "Cinco naves gruesas", quemaron la isla sin perdonar las iglesias y "no dejaron piedra sobre piedra", quedando todo asolado.

Como podemos deducir de lo anterior, la verdadera causa de la decadencia y muerte de nueva Cádiz se halla en la extinción de los bancos de madre perlas que constituían la única fuente de riqueza o base económica de la sociedad cubaguense. Coadyuvaban a esta decadencia, la casi absoluta dependencia de las importaciones de bienes esenciales, el exterminio de la mano de obra indígena, por obra de la sobreexplotación de sus fuerzas físicas, y por último, la endémica sequía y esterilidad de los suelos de la isla de Cubagua.

El maremoto que asoló la isla en el año 1541, así como la invasión los piratas franceses acaecida un año y medio después, no constituyeron más que golpes de gracia a la ya muerta ciudad.

"la Ciudad sumergida" de la que algunos hablan, parece ser más bien una fabula, ya que a parte de algunos túmulos de forma cilíndrica descubiertos por el submarinista Gonzalo Rodríguez del Villar en 1955, los cuales surgieron la existencia pretérita de un antiguo muelle; así como de algunos pedazos de cerámica europea hallados por mi asistente de campo, Flor Guerrero, en 2007, los cuales se hallaron sumergidos en las orillas del mar y sugieren que algunas casas pudieron haber quedado bajo las aguas por efecto de la natural trasgresión del mar que se ha venido produciendo en todo el mundo durante los

últimos 500 años, no hay nada en CUBAGUA que indique la existencia de una ciudad sumergida.

Por lo sugerente y significativo de su contenido, nos parece apropiado concluir esta parte de nuestra charla con los evocadores versos de Jorge de Herrera ante las ruinas de Nueva Cádiz, escrito poco después del abandono de las mismas, colocados en un alto pilar de la playa y recogidos por Juan de Castellanos en sus Elegías:

*"Aquí fue pueblo plantado,
Cuyo próspero partido
Voló por lo más subido,
Mas apenas levantado
Cuando del todo caído.
Quien examinar procura
Varios casos de ventura
Puestos en humana casta
Aquesto solo le basta
Si tiene seso y cordura".*

Recordemos aquí algunas palabras uno de los personajes de la novela "Cubagua", de Enrique Bernardo Nuñez, publicada en 1931:

"La ciudad quedó abandonada y el mar sepultó sus escombros. Quisieron hacer una ciudad de piedra y apenas levantaron unas ruinas..... Piedras renegridas, patinas de miradas que devoraron penas".

Investigaciones Arqueológicas.

Las investigaciones sobre las Ruinas de Nueva Cádiz se inician con las masivas excavaciones arqueológicas, emprendidas por el difunto José María Cruxent entre 1955 y 1957; los cuales pusieron al descubierto el trazado general de la ciudad. Lamentablemente, lo que debió haber sido el punto de partida para desarrollar una gran obra de restauración y museo in-situ, que atrajese a los investigadores de todo el mundo y al turismo cultural, se trasto- en un proceso inexorable de deterioro de la

memoria histórica representada por estas ruinas, perdiéndose para siempre importantes piezas arqueológicas y tesoros históricos a manos de saqueadores, aventureros y mercaderes del patrimonio nacional. En su lugar fueron redepositándose las arenas del desierto y acumulándose por espacio de medio siglo de abandono, toneladas de desechos, plásticos, vidrios y herrumbre, lanzados allí alegremente por los turistas desde los ferrys que transitan frente a las costas de Nueva Cádiz o directamente sobre las ruinas. Sin exageración podemos decir que la situación de las ruinas de la que fueron la primera Ciudad fundada en Venezuela, representa una vergüenza para el gentilicio venezolano.

Sin embargo, justo es reconocer que el actual Instituto del Patrimonio Cultural, adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, decidió enmendar este estado de cosas y en julio de 2007 solicitó de este humilde servidor presentarles un plan para el rescate e investigación arqueológica de las Ruinas de Nueva Cádiz. El plan fue aprobado, y por espacio de 8 meses, entre octubre 2007 y mayo 2008, nos abocamos a un intenso e ininterrumpido trabajo de campo en la isla de Cubagua, durante los cuales pudimos llevar a cabo la limpieza de las ruinas y su restauración preliminar; así como varias excavaciones y descubrimientos, entre los que destacaron la Ermita de Nuestra Señora y lo que creemos es el cementerio de la ciudad.

Estos trabajos apenas representan el comienzo de lo que debe ser realizado. Sin embargo, lamentamos que el IPC de manera sorpresiva y inexplicable, haya suspendido nuestros trabajos y que desde hace más de año y medio las labores de restauración e investigación de Nueva Cádiz se encuentran en un limbo.

Reflexiones sobre Venezuela

A manera de resumen y conclusión, y antes de dar la palabra a aquellos que quieran hacerme algunas preguntas o agregar sobre lo dicho, deseo compartir algunas reflexiones sobre lo que yo he denominado el "Síndrome de Cubagua" o más bien la

“Parábola de Cubagua” en relación con la Venezuela de nuestros días.

Dice Enrique Bernardo Núñez por boca de uno de los personajes de su novela:

“... El mundo se hace y se deshace de nuevo. Las ciudades se levantan sobre las selvas y estas cubren después las ciudades, se elevan unas sobre otras constantemente o el mar forma nuevas costas. Aparecerán unas ruinas o unas rocas donde se han tallado algunos signos y nadie supone cuando fueron escritas. Son historias, historias. Hay cedros y ceibas, cardones, malezas y lianas que encubren el pasado, y hay cielo azul: deseos, lágrimas”.

En este pensamiento del personaje de la novela de Enrique Bernardo Núñez percibo una profunda revisión de la historia de la humanidad. Se me antoja también que detrás de este enigmático pasaje se sconde una profecía. Las ruinas de Nueva Cádiz son una sombra que se proyecta como una grave admonición sobre la Venezuela de nuestro tiempo. La historia de Nueva Cádiz es la parábola de una sociedad condenada por su dependencia de un solo recurso, por una existencia basada en la riqueza fácil, la improvisación y el azar. Una sociedad, en fin, terriblemente vulnerable, sin asidero firme en la historia, destinada a la desaparición.

En la Venezuela moderna se observa cómo cada día es mayor la dependencia de un solo producto: el petróleo, así como de la importación de productos foráneos. La agricultura y las industrias locales se debilitan cada día. No surgen nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, pese a las advertencias de la historia y de algunos hombres sabios, la enorme renta producida por el petróleo continúa gastándose de manera estéril y banal, aunque por ahora el grueso de la población continua sobreviviendo. Al igual que en los tiempos de Cubagua, el lema parece seguir siendo “comamos y bebamos hoy que mañana moriremos”.

Detrás de esta situación se esconde una premisa nefasta: la de que el petróleo, en su defecto el gas

de petróleo, serán para siempre la primera fuente de energía del mundo, puesto que, dicen, “las reservas de petróleo de Venezuela son las más grandes del mundo”. Nada mas ilusorio..

La historia de la humanidad ha estado marcada por grandes revoluciones tecnológicas. La arqueología demuestra que el paso de la edad de piedra a la edad agrícola no se produjo por falta de piedras para hacer herramientas, sino por el descubrimiento del proceso de las siembras. Ni pasamos de la era de la tracción animal a la era de las maquinas de vapor por falta de caballos.

La humanidad ha llegado en el siglo XXI a una encrucijada, en la cual es urgente superar los hidrocarburos como fuente principal de energía, debido a los gravísimos daños que están produciendo al ambiente. El cambio climático, cuyas consecuencias ya comenzamos a observar en todo el planeta, podría afectar los cimientos mismos de la civilización. Una nueva gran revolución tecnológica está en puerta. El paso de la era de los hidrocarburos a la era de las fuentes alternas de energía, tales como el hidrógeno, el sol y el viento, es una necesidad histórica. El mundo entero clama por este cambio. Venezuela vive a espaldas de esta realidad.

¿Estamos preparados para un cambio que podría ser súbito? ¿Cuál es el futuro de Venezuela?

Laguna de Raya, Municipio Tubores, Edo. Nueva Esparta.

¿Qué diantre es la Modernidad?



Encontrarnos tratando de entender los paradigmas de la Modernidad fue el reto que se nos planteó. Se nos asignó explicar los principales cuestionamientos planteados por eso que los filósofos llaman *la Modernidad*. Tratar de entender en qué consiste y a partir de qué momento puede afirmarse que tal cosa existe, son preguntas que todavía no logramos responder. Dividimos el tema en dos partes. La primera, toca los planteamientos de la Modernidad y, la segunda, cómo estos afectan al sujeto.

Estas reflexiones girarán, primero entorno a los problemas capitales de la Modernidad planteados por Nelson Guzmán en su obra *Subjetividad, Ideología y Modernidad* (2005). Empezaremos con el primero de los asuntos planteados por el autor: *el problema del sujeto*. Partimos del hecho indiscutible de que no somos doctores en filosofía y que se trata de una aventura sin destino cierto la que emprendemos en estas líneas.

Asumimos que antes de la Modernidad, el problema del sujeto estaba resuelto, existía un guión de vida, unas expectativas sociales que se asumían el hombre debía llenar. A partir de la Modernidad, la existencia se vuelve un problema práctico, más que llenar las expectativas de otro, el hombre busca ahora su realización personal, que está definida por él y que no responde a la idea de realización de nadie. Sin embargo, ¿que llevó a Alcmeón de Crotona, discípulo de Pitágoras a estudiar la genética, qué llevó

María Elena DelValle de Villalba

Departamento de Humanidades y
Didáctica Universidad Metropolitana



a Carlo Magno a la lucha por su imperio, o qué llevó a Calígula a nombrar primer senador a su caballo? Cada uno en su contexto violó los paradigmas de su tiempo, cada uno decidió que lo que lo hacía feliz y pleno no era lo que la sociedad decía, sino lo que ellos deseaban. Antes de la Modernidad la historia pareciera predecible, segura (Guzmán 2005). Nuevamente, ¿qué de seguro tenía estar en medio de oleadas de invasiones bárbaras que definían y redefinían el mapa de Europa a capricho? Incluso, ¿qué tuvo de seguro el proceso de Conquista de América por parte del español? Fue para ellos la historia predecible? ¿Qué de seguro tuvo la invasión de Atila, rey de los Hunos? La incertidumbre ha existido siempre, así como el caos en la vida de los hombres, quizás creemos que controlamos las cosas, la vida, la naturaleza, pero habría que preguntarse si no ha sido siempre al revés.

Antes de la Modernidad la razón lo controlaría todo. Antes de la Modernidad se repetiría un modelo de vida. No nos parece que Cleopatra al erigirse como emperatriz de un imperio repitiera modelos de vida. No será más bien que la Modernidad como un conjunto de paradigmas ha existido siempre en todos aquellos que se atreven a oponerse a lo establecido. ¿O es que los plebeyos repetían modelos de vida al exigir su participación en la Roma de la antigüedad?

Antes de la Modernidad la razón resultaría el arquitecto de la historia. Cabría preguntarse la razón ¿de quién? ¿Cómo se definía la razón? ¿Qué razón podía caber en los sacrificios de cristianos en el Coliseo romano, o en los más de 500 preceptos de la religión judía? ¿No era esa razón también producto de la praxis, así como se afirma es la razón en la Modernidad? El hombre de la Antigüedad repite los algoritmos que le han servido para resolver problemas y eso ¿no sería lo mismo que el hombre moderno y postmoderno hace?

¿Desde cuándo y por qué hay que llamar a la voluntad, la iniciativa, la duda, la inconformidad: *Modernidad*? Las Instituciones estaban encargadas de devolver la felicidad a los hombres, por supuesto,

en la antigüedad, pero ¿es que alguna llegó a hacerlo? La Iglesia no lo hizo, el imperio tampoco, los señores feudales tampoco, los caudillos locales tampoco y para cada una de estas realidades inefablemente surgió un contrario, para la Iglesia, la Reforma, para el Imperio las invasiones, para los caudillos la conciencia colectiva, para los señores feudales los saqueadores. La oposición a lo que no satisface al hombre ha existido siempre, la búsqueda por la autorrealización no es propiedad de la Modernidad; agazapada, escondida, perseguida, silenciada siempre ha existido. La irracionalidad y el caos son cartas de presentación de la Modernidad ¿No será entonces que partiendo del egocentrismo natural en el ser humano pensamos que tiempos de caos e incertidumbre son los nuestros y no los de siglos atrás? ¿O será también que se asume que una doctrina se desarrolla de la misma forma en todas partes del mundo y en todas las mentes con la misma intensidad?

En la Antigüedad las tradiciones legitiman las acciones, es decir, según esta afirmación, en la Antigüedad las acciones se repetían sin evaluar su resultado. Entonces, ¿cómo evoluciona la familia, como la describe Levi Strauss¹, de punalúa, a sindiásmica, de sindiásmica a poligámica, de poligámica a monogámica, de matriarcal a patriarcal? ¿O cómo se pasó del nomadismo al sedentarismo en el Neolítico si las tradiciones, es decir, el hacer en el tiempo es lo que hace que algo se repita? ¿Cómo el hombre decidió cambiar? La Iglesia en “la época del oscurantismo” quemaba en la hoguera a quien practicara la medicina, por considerarlo brujería, pero ¿por qué lo hacían estos hombres si sabían que arriesgaban la vida? Allí no había tradición que legitimara lo que hacían y sin embargo se arriesgaban. ¿Cómo surge la propiedad privada? No hablamos de la que define F. Engels en *El Origen de la Propiedad privada y el estado* (1884)², sino en el final del Neolítico.

El Yo como subjetividad, aparece como característica de la Modernidad. Sin embargo, ¿no es ese yo, bien definido, irrepetible y original el que inspira los escritos de Aristóteles o Platón? Quizás, la Modernidad como movimiento lo que hace es legi-

1 Corves 1969

2 Edición revisada Engels 1998.

timar esas subjetividades, las permite, las tolera y en nombre de la apertura de este movimiento puede que hasta se financie. ¿No será más bien que el pensamiento que se da a conocer, como las historias que se cuentan son las que encajan con la cosmovisión imperante? Pero el hecho de que sean esas las que se dan a conocer no significa que las otras no existan.

En la Antigüedad el saber tendría una dirección. Los saberes han existido siempre, están en todas partes, siempre han estado en todas partes, solo que con la Modernidad se decidió buscarlos y darlos a la luz. La Modernidad acepta la crisis como oposición a la búsqueda de *confort* en la ideología de la Antigüedad. Pero ¿no sería también una búsqueda de *confort* aceptar la crisis como una realidad? ¿No sería también una cosmovisión cerrada fuera de la cual nada se valida?

La teoría señala que la Antigüedad asesinaba la disgregación que prohibía el cuestionamiento y que la Modernidad potencia las capacidades deliberativas, pero al aceptar esto como una máxima de la Modernidad ¿no se eliminaría la capacidad de oponerse a lo establecido?

En estos días veíamos un documental en *The History Channel* según el cual cuando Moisés bajó con las Tablas de la Ley y las planteó al pueblo reunido en las laderas de la montaña, tuvo que ordenar la muerte de más de 3000 personas, porque éstas habían elaborado un enorme becerro de oro, enfrentando las normas impuestas por él. ¿Cómo llamaríamos a esa reacción del Patriarca bíblico? ¿Cómo puede interpretarse esta histórica capacidad para repeler aquello que no nos satisface?

Quizás se trate más del poder establecido, quizás se trate del discurso de poder del Estado, de las instituciones, de las universidades, del conocimiento que se valida o no según determinados intereses. ¿Se diría que hoy estaríamos en la Modernidad o en la Postmodernidad? Vemos con sorpresa que quienes se denominan a sí mismos *postmodernos*, son a veces cerrados, intolerantes, rígidos. La Universidad, por ejemplo, o los escenarios académicos en general,

nos exigen formalidades al escribir, al publicar, al presentar un proyecto, etc., que más parecerían de la Antigüedad como está descrita por Guzmán³ que de la Postmodernidad.

El saber sigue teniendo una dirección definida por los académicos, cuando se plantea en diversos escenarios y no encaja con la idea de saber o direccionalidad de los “ilustres”, sencillamente no es aceptado. El discurso hoy, es el discurso del orden o más que el orden, de lo inmóvil. Lo que se mueve genera nervios. No se supone que debería ser lo contrario? Realmente, y sin ánimo de irrespetar a los que han estudiado la Modernidad como fenómeno, creemos que pensar dentro de la Modernidad no se corresponde con un tiempo histórico, una persona o un movimiento ideológico, es más una actitud frente al conocimiento, a la aventura del saber, a la vida. La Modernidad significa permeabilidad ante los cambios, apertura de pensamiento, tolerancia, respeto, convivencia, diálogo con los saberes y las disciplinas, duda como método en cada paso de la vida, prohibir las prohibiciones, vivir en la incertidumbre, revisando la vigencia de la tradición y validándola si es el caso o aboliéndola si se necesita. No es, en definitiva, para nosotros algo que pueda aparecer o desaparecer en la historia; es un latido, un eco que tiene o no respuesta.

La ética no se hereda, se hace.⁴

Según la Modernidad la ética no se hereda, se hace. En el sentido más antiguo la ética (de origen griego) residía en el concepto de la morada o lugar donde se habita; luego, referido al hombre o pueblos se aplicó en el sentido de su país, tomando especial prestigio la definición utilizada por Heidegger: “es en el pensar que afirma la morada del hombre”, es decir su referencia original, construida al interior de la íntima complicidad del alma. En otras palabras ya no se trataba de un lugar exterior, sino del lugar que el hombre aporta a sí mismo. “El *ethos* es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos.

3 Ver Guzmán 2005

4 Ibidem : p.33

5 Código de Hamurabi en University of Evansville 1986

6 Ibid. : p. 34

Nuestra inquietud sería: ¿cuál ética no se hace? ¿Cuál ética no se hereda? El hombre construye la ética y la modifica, así evolucionan el Derecho y las leyes. El vocablo *ethos*, tiene un sentido mucho más amplio que el que se da a la palabra *ética*. Lo ético comprende la disposición del hombre en la vida, su carácter, costumbre y moral. Podríamos traducirla “el modo o forma de vida” en el sentido profundo de su significado. *Ethos* significa carácter, pero no en el sentido de talante sino en el sentido “del modo adquirido por hábito”. *Ethos* deriva de *éthos* lo que significa que el carácter se logra mediante el hábito y no por naturaleza. Dichos hábitos nacen “por repetición de actos iguales”, en otras palabras, los hábitos son el principio intrínseco de los actos.

En el ámbito conceptual de la ética, tenemos un círculo correlacionado entre *ethos* - *hábitos* - *actos*. En efecto si *ethos* es el carácter adquirido por hábito, y hábito, nace por repetición de los actos iguales, *ethos* es a través del hábito “fuente de los actos” ya que será el carácter, obtenido (o que llegamos a poseer -*héxis*) por la repetición de actos iguales convertidos de hábito, aquel que acuñamos en el alma. Podríamos decir entonces que las leyes o las normas jurídicamente establecidas son ejemplo de la evolución de la ética, es decir cualquier cuerpo legal de cualquier tiempo histórico sería un buen ejemplo de la relación entre *ethos*- *hábitos* y *actos*.

Veamos por ejemplo el Código de Hamurabí:

- Si un señor acusa a otro señor y presenta contra él una denuncia de homicidio pero no la puede probar su acusador será castigado con la muerte.

*- Si el propietario de una cosa perdida no presenta testigos que testimonien sobre el objeto perdido, es un estafador, y puesto que dio curso a una denuncia falsa será castigado con la muerte.*⁵

Llamado también Códice Hammurabi o Código Hammurabi, es uno de los primeros conjuntos de leyes que se han encontrado y uno de los ejemplos

mejor conservados de este tipo de documento de la antigua Mesopotamia. Se ha data hacia 1700 a.C. y fue descubierto por Jacques Norman en el año 1887. Cada una de las normas que le componen habría sido producto de la ética, pues se fundamentaban en las tradiciones y se legitimaban por la praxis.

Ahora bien, eso no implica que estas normas y lineamientos no fueran cambiando según las necesidades de los tiempos, como ocurre en la Modernidad. Las leyes, normas y preceptos morales se prueban a diario de manera directa e indirecta, así se van asumiendo los cambios unas veces más rápido que otras. El divorcio aparece, se acepta el concubinato y hasta derechos legales se le otorgan, los homosexuales reclaman y logran su espacio y en tiempos de Hamurabí, se entendió que no bastaban sólo los testigos para probar la propiedad sobre un bien, surgen entonces los títulos y papeles de propiedad.

Todo se discute: adiós al Totalitarismo.⁶

En la Modernidad, todo se discute, cada lineamiento es sometido a revisión al menos de una mayoría (en apariencia legitimada). Ahora bien, cabría preguntarse si, realmente, cuando se discutieron las grandes decisiones que afectaron a numerosos grupos humanos (entiéndase: constituciones, decretos, viajes) fueron escuchadas las opiniones de todos. ¿Hasta qué punto no se escucharon únicamente las opiniones de las élites? Y hoy, ¿se oye a los sin voz al tomar una decisión? Al invadir Irak, ¿se consultó al pueblo estadounidense? ¿Al otorgar ayuda económica a países latinoamericanos en los últimos años se consultó al pueblo venezolano? Las normas, por ejemplo, que determinan el perfil del rector de una universidad, ¿es discutido por las mayorías, sin totalitarismo? ¿Acaso no hay totalitarismo en un salón de clases cuando se hace sólo lo que dice el profesor o cuando se evalúa según su criterio solamente? ¿No será más bien, que cuando se tiene el poder, ese poder es utilizado para establecer las normas que garanticen la conservación de dicho poder? El Totalitarismo, a nuestro juicio, ha existido, existe y exis-

tirá, pero a cada totalitarismo le surgirá su respuesta, su oposición que lo obligará a desaparecer o flexibilizarse. Es la dialéctica de la historia que modela y cambia la silueta de la realidad. Y es que este mismo paradigma de la Modernidad puede constituirse en un totalitarismo si nos exige a todos pensar igual.

El sujeto se concibe desde sí mismo, no desde los ideales sociales.⁷

Aquí entra en juego la moral. La moral es el hecho real que encontramos en todas las sociedades, es un conjunto de normas a saber que se transmiten de generación en generación, evolucionan a lo largo del tiempo y poseen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica, estas normas se utilizan para orientar la conducta de los integrantes de esa sociedad. Moral (del latín *mos* = griego, *ethos* = costumbre) Conjunto de costumbres, creencias, valores y normas de un individuo o grupo social determinado que ofician de guía para el obrar, vale decir, que orientan acerca de lo bueno o malo —o bien, correcto o incorrecto— de una acción.⁸

También se consideran los valores morales como imagen de lo que se espera del hombre en una sociedad determinada. Los valores morales son de orden práctico, miran las acciones del hombre en cuanto proceden de su voluntad y no de la obra que llevan a cabo. Ellos determinan el valor de la persona humana. Estos valores son relativos y cambiantes. Los valores que son en sí intrínsecos, se hacen instrumentales a través de la educación y así pasan a ser extrínsecos o socialmente valorables; así, el valor una vez conseguido, le empuja superarlo, tampoco existe acción humana o educativa donde se pueda frenar el intento de superación hacia metas superiores todo valor tiene como una de sus características la bipolaridad o antiválido.⁹

Ahora, detengámonos un momento en la afirmación: el sujeto se define a sí mismo, sin detenerse en los ideales sociales. Creemos que por más independiente o indiferente a la valoración o aceptación de la sociedad que se presente cualquier individuo,

hasta aquel que dice no prestarle atención de una forma o de otra espera una calificación de la sociedad, una que lo apruebe o lo condene. De tal forma, cuando se afirma que el sujeto no se detiene en los ideales sociales parece que forma parte de esa conducta uniformada por oponerse a lo que él considera establecido, a funcionar como un antiválido.

Los centros en la modernidad no están en ningún lado.¹⁰

Si revisamos bajo esta mirada la historia universal veremos que las culturas mesopotámicas aportaron grandes datos sobre la astronomía, sustancias químicas o síntomas de enfermedades inscritos en caracteres cuneiformes sobre tablilla de arcilla. Algunas tablillas que datan del año 2000 a.C. demuestran que los babilónicos conocían el teorema de Pitágoras, resolvían ecuaciones y desarrollaron el sistema sexagesimal del que se deriva las unidades modernas para tiempos y ángulos. En el Valle Nilo se descubrieron papiros de un periodo próximo al de la cultura mesopotámica, en los cuales se encontraba información de la distribución del pan y la cerveza, así como de la forma de hallar el volumen de una parte de la pirámide, el sistema de medidas egipcio y el calendario que empleamos.¹¹

Uno de los primeros sabios griegos que investigó las causas fundamentales de los fenómenos naturales fue, en el siglo VI a. C., el filósofo Tales de Mileto, quien introdujo el concepto de que la Tierra era un disco plano que flotaba en el elemento universal, el agua. El matemático y filósofo Pitágoras, planteó una Tierra esférica que se movía en una órbita circular alrededor de un fuego central. En la Atenas de este mismo periodo, la filosofía natural jónica y la ciencia matemática pitagórica llegaron a síntesis en la lógica de Platón y de Aristóteles.

Aristóteles en su pensamiento destacó la Teoría de las Ideas, que proponía que los objetos del mundo físico sólo se parecen o participan de las formas perfectas del mundo ideal, y que sólo las formas perfectas pueden ser el objeto del verdadero conocimiento. También estudió y sistematizó casi todas

7 Ibid : p.34

8 Contreras 2000

9 Ramos 2000

10 Ibid p.34

11 Bunge 2004

las ramas existentes del conocimiento y proporcionó las primeras relaciones ordenadas de biología, sicología, física y teoría literaria. Arquímedes realizó grandes contribuciones a la matemática teórica, además también aplicó la ciencia en la vida diaria. Tolomeo propuso lo que se conoce como la Teórica Geocéntrica, la cual postula que la Tierra es el centro del Universo.

Nicolás Copérnico revolucionó la ciencia al postular que la Tierra y los demás planetas giran alrededor de un Sol estacionario. Galileo Galilei marcó el rumbo de la física moderna al insistir en que la Tierra y los astros se regían por un mismo conjunto de leyes. Defendió la antigua idea de que la Tierra giraba en torno al Sol y puso en duda la creencia de que la Tierra era el centro del Universo.

¿Dónde estaba el centro de este saber? ¿Quién les decía que estudiar o sobre que disertar? A nuestro juicio, antes, realmente el saber estaba en todas partes. Hoy, por el contrario, el saber se nos presenta parcelado. Hay infinitas especialidades, pequeñas secciones del saber que aparecen desarticuladas, si el saber estuviera realmente en todas partes no sería tan complicado, ni se le pondrían tanto obstáculos a los estudios interinstitucionales. Estos hombres sabían de todo, sabían que para Saber, con S mayúscula, había que ensuciarse las manos con todos los saberes, sin alergias, sin miedo. Hoy en día hay cada vez más especialistas y menos sabios.

Antes de finalizar, dos cosas queremos comparar. La primera, una afirmación que nos produjo algo de angustia: *La deriva y la incertidumbre es lo seguro*.¹² La segunda, un poema de Victoria Larrosa que define hermosamente *la incertidumbre*:

*La incertidumbre es la piel de los cuerpos
Es la fluidez de una idea antes de ser capturada
en la formulación
la potencia de la pregunta desentendida de la duda
Se mueve distraída de las coartadas de la alternativa
Se mueve quieta*

*es el desierto brotado
es la posibilidad de la escritura
es la sorpresa ante lo desigual
ante lo igual que repite la diferencia de los tiempos*

*es el tiempo venidero
que inscribe en las presencias consistencia ligera
La incertidumbre denuncia la imposibilidad de ser
y también la imposibilidad de una desformalización
absoluta*

*la incertidumbre acompaña al silencio
abraza carcajadas sin sentido establecido
acecha realidades
desarma equivalencias
alberga al extraño
deviene extraño en las vidas afirmadas*

*y locura, a veces
abre
nos respira
nos espera
nos apresura*

*la incertidumbre enamora traspiés
escucha el acá del mundo
y pare esperanzas
sin ideales
Monta simulacros
sin originales
Danza en el sueño
de la lucidez*

*la incertidumbre puede herir
y puede sanar
sin lastimar*

*y sin redimir
sin inmolar
sin glorificar
sin reificar*

*puede destruir
sin eternizar
Puede construir
sin paralizar
Puede detener
sin apabullar
Puede perderse
sin lamentar
puede lamentar
sin historizar
puede jugar*

*la incertidumbre es lo efímero de lo que consiste
y consiste en viajar
en el mismo mar
en distinta sal
La incertidumbre no es ni verdadera ni falsa
es afirmativa*

*es descanso en el umbral
es el umbral de lo humano
Es la invitación paradójica
a escribir sin describir
a poetizar el cristal
a romper el espejo
a gestar el instante
a dejar de ser uno*

*es una invitación sin dueño
a habitar las palabras
a apalabrar al abismo
a abismar el misterio*

*es la suerte neutra y sucia
ni buena ni mala
suerte sin talismanes
dioses sin altar*

*deseos de seguir
sin lugar al que llegar
sin punto del que partir
La incertidumbre es un pozo invertido
Son mil mesetas*

*es el perfume del olor
el olor de los colores
el sonido de la vida
Un vendaval sin furia
una furia sin motivos
una ciudad invisible*

*la incertidumbre no es
no es nada de esto
y sin embargo puede pasar
y entre los pasos
resguardar al arte de los museos
resguardar lo singular de los doctores*

*la incertidumbre es el espacio público de lo íntimo
es la intimidad compartida.¹³*

13 Victoria Larrosa 2009

No creemos que se trate, de buscar *la incertidumbre* en sí misma, se trata de darle al saber, a las ideas y a las situaciones, el carácter de inacabadas, de temporales. Se trata de no aferrarnos como garrapatas a lo establecido, temerosos del cambio, temerosos de pensar. No se trata de buscarla como signo de la Modernidad, porque por más seguidor de estas ideas que se pueda ser, lo seguro es necesario, la estabilidad y la seguridad son una necesidad para el hombre. Estamos abiertos a evolucionar en el pensamiento pero hay algo que debe ser seguro, la voluntad, la disciplina en el saber, sin ellas no se completan objetivos, no se ven concretados los proyectos. El deseo de seguir, sabiendo que nunca llegamos, el sentir que llegamos para de nuevo empezar. Así interpretamos *la incertidumbre*, como reto al pensamiento, a la razón.

Confesamos, han querido ser éstas unas breves reflexiones que se hacen sin ánimos de ofender ni irrespetar a los seguidores de la Modernidad y a quienes quizás puedan objetar muchas de nuestras afirmaciones. Tan sólo hemos querido retar al pensamiento del lector. La Modernidad es, como ya se afirmó en líneas anteriores, una manera de concebir la vida que no puede secuestrarse en un tiempo, en un siglo, en una persona, en un movimiento. La Modernidad está en todo aquel que pregunta *por qué*, que espera, demanda y busca respuestas; es una experiencia en la que hay que vivir en beneficio de la vigencia intelectual. Nosotros, ni más faltaba, no queremos oler a naftalina en los escenarios académicos.

BIBLIOGRAFÍA:

-
- BUNGE, MARIO (2004), *La Ciencia su método y su filosofía*. Planeta, Barcelona.
-
- CONTRERAS N., I., (2000), *Que es la Ética. Escritos Originales*, Loyola Collage, Maryland.
-
- CORVES, MAURICE (1969), *Los Estructuralistas*, Amorroutu, Buenos Aires.
-
- ENGELS, FEDERICO (1998), *El origen de la propiedad privada y el estado*, Editorial Progreso, México.
-
- GUZMÁN, NELSON (2005), *Subjetividad, Ideología y Modernidad*, IPASME, Caracas.
-
- LARROSA, VICTORIA (2009), "La Incertidumbre" en Revista Campo Grupal N° 38 [recuperado en línea el 10/12/2009: <http://www.campogrupal.com/incertidumbre.html>]
-
- NONY, DANIEL (2005), *Caligula*, Editorial Edaf, Madrid.
-
- RAMOS. M.G. (2000), *Programa para Educar en Valores*, Editorial Paulinas, Caracas.
-
- SALVADÓ, ALBERT (2004), *El anillo de Atila: La decadencia del Imperio Romano*. Biblioteca Complutense, Barcelona.
-
- TIRADITRI, FRANCESCO (2004), *El antiguo Egipto : de las pirámides a Cleopatra*. Biblioteca Complutense, Barcelona.
-
- UNIVERSITY OF EVANSVILLE (1996), *Código de Hamurabi*, University of Evansville.
-
- VARIOS AUTORES (2005), *El mundo Griego*. Ediciones Najera, Málaga.
-